

Universidad de Salamanca
Facultad de Derecho
Grado en Ciencia Política y Admón. Pública



VNiVERSIDAD
D SALAMANCA

ESTUDIO DEL SOCIALISMO EN ESTADOS
UNIDOS: DESDE LA DESCOLONIZACIÓN
HASTA BERNIE SANDERS

Autor: Álvaro Sánchez García

Tutor: Prof. Dr. Iván Llamazares Valduvico

Salamanca, Junio 2019

ESTUDIO DEL SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS; DESDE LA DESCOLONIZACIÓN
HASTA BERNIE SANDERS

ÍNDICE

RESUMEN / ABSTRACT.....	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. EL FRACASO HISTÓRICO DEL SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS.....	6
2.1. <i>Los Estados Unidos de América del siglo XVIII; igualdad democracia y socialismo nonato.....</i>	8
2.2. <i>¡El socialismo echa a andar!.....</i>	14
3. LA NUEVA COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA, ¿SE HA «IZQUIERDALIZADO» NORTEAMÉRICA?.....	23
3.1. <i>Cambios en la vertebración social; desafiliación de la base conservadora y los nuevos issues.....</i>	26
3.2. <i>El Partido Demócrata; la nueva arena de juego en la que se mueve la izquierda estadounidense.....</i>	33
4. <i>MAKE SOCIALISM GREAT, AGAIN?</i> RADIOGRAFÍA DEL ACTUAL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO.....	39
5. CONCLUSIONES.....	52
6. BIBLIOGRAFÍA.....	54
7. ANEXOS.....	59

RESUMEN/ ABSTRACT

RESUMEN: El presente trabajo aborda un análisis del socialismo en Estados Unidos desde una perspectiva histórica – desde la descolonización – pero sobre todo presente. Así, se estudiarán los diferentes cambios sociales y políticos de la última década que han dado pie a una nueva base social, en la que el socialismo parece haber calado mejor. Por último se analizará la composición y programas de los presentes agentes socialistas que existen en Norteamérica.

PALABRAS CLAVE: *Socialismo, Estados Unidos de América, Bernie Sanders, Partido Demócrata y movimientos.*

ABSTRACT: This present work convers an analysis of socialism in the United States in historical terms -back from the times of decolonization-, but it mainly focuses in a current view of the matter. First, the different social and political changes of the last decade that have favored the creation of a social bases in which socialism is now able to sink in will be studied. Also, the composition and programs of socialist agents in existence in present day America will be analyzed.

KEY WORDS: *Socialism, United States of America, Bernie Sanders, Democratic Party and movement.*

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

«*This country has socialism for the rich,
rugged individualism for the poor*»

- Dr. Martin Luther King, Jr.

«**E**n Estados Unidos se elige entre derecha o más derecha» esta fue una de las afirmaciones que se pronunció en una conversación con un amigo en nuestro primer año de carrera. A los pocos días de esta conversación leí un titular de un diario español en el que se venía a decir «la extrema izquierda llega a las Primarias Demócratas». Ambos hechos me hicieron reflexionar sobre la cuestión y buscar información en Google. Esta búsqueda me llevó a «*¿Por qué no hay socialismo en Estados Unidos?*» de Werner Sombart. En el momento el título me valió para responder a mi pregunta, no, no ha habido socialismo en Estados Unidos. Sin embargo, me descargué el documento y lo guardé en mi ordenador. Ahora, cuatro años después he vuelto a abrir el documento para intentar cerrar un ciclo y encontrar una respuesta mucho más amplia para esa pregunta.

¿Qué ha pasado en esos cuatro años? Desde la irrupción de aquel candidato de «extrema izquierda» en las Primarias Presidenciales 2016 del Partido Demócrata, no cejé en mi empeño por recabar información sobre las mismas. No me costó mucho trabajo informarme sobre Bernie Sanders, dado que se había convertido en un muy fenómeno mediatizado en Europa. Sanders pasó a ser una excepción dentro del «excepcionalismo americano», del que hablaremos más entrado el trabajo. En cierto modo me ilusionó ver el crecimiento de un líder político del que, desde un principio yo fui testigo. La campaña fue avanzando y llegamos a Iowa, el primer *caucus* por excelencia, y en él, el primer varapalo para Sanders que fue testigo de la victoria de Clinton. Los resultados fueron mejorando, pero finalmente la victoria se torno hacia el *establishment*, personificado en la persona de Hillary Clinton.

Quizá este documento nace de la derrota de Bernie Sanders en las Primarias, de lo contrario mi pregunta sobre si existe socialismo o no en Estados Unidos se podría haber resuelto con un «sí, pero no tiene tanto tirón como el conservadurismo». Fue en 2018, donde se confirmó mi interés por el tema, cuando en nuestras clases de «Política y Gobierno de Estados Unidos» nos dedicamos a analizar las *Midterm Elections*. Sus resultados fueron valorados como una revolución, por muchas de las personas, de la órbita socialista, que habían salido elegidas.

En suma, intentaré el cierre de todas las preguntas que antes tenía abiertas: *¿existe o existió socialismo en Estados Unidos? ¿Por qué? ¿Por qué en el país más capitalista no existe un movimiento obrero organizado? ¿Por qué Estados Unidos es de los pocos – por no decir único – países desarrollados que no tiene izquierda? ¿Puede ser Bernie Sanders quien revierta esta situación?* Todas estas preguntas, que para mi, tenían una respuesta que se auguraba complicada, serán el hilo conductor para que intente, de la mejor manera posible, responder en el presente trabajo.

2. EL FRACASO HISTÓRICO DEL SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS

«Hace ochenta y siete años, nuestros padres hicieron nacer en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada en el principio de que todas las personas somos iguales»

- Discurso de Abraham Lincoln en Gettysburg,
19.10.1863

La Declaración de Independencia firmada en Filadelfia el 4 de julio de 1776, fue el punto de partida de los Estados Unidos de América, como territorio soberano emancipado del Imperio Británico. Este documento, que hoy es tomado por muchos ciudadanos norteamericanos como la Biblia de su nación, inició la hoja de ruta política para este nuevo Estado. Bajo clara inspiración lockeana, los representantes de las 13 colonas en el Segundo

Congreso Continental aprobaron el texto redactado por el virginiano Thomas Jefferson. Estos principios heredados de Locke quedan patentes en la Declaración de Independencia cuando se dice que «tenemos las siguientes verdades por evidentes en sí mismas: que todos los hombres son creados iguales; que su creador les ha otorgado derechos inherentes e inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad»¹.

Se puede observar que ya desde su fundación, con la Constitución de 1787, los Estados Unidos se han escudado en el reconocimiento de los derechos inherentes al hombre, siendo el derecho a la igualdad y a la propiedad privada los que más importancia acarrearían.

Si la sociedad norteamericana ha sido lo que ha sido, es consecuencia indudable de su marco jurídico fundacional (Declaración de Independencia y Constitución de 1787), por ello, y aunque no sea determinante, es menester hablar de la Declaración de Independencia y Constitución de 1787 antes que del movimiento obrero.

No se podría entender el movimiento obrero hasta mediados del siglo XIX en plena II Revolución Industrial, con la llegada desde Alemania, en 1848, del *Manifiesto del Partido Comunista* escrito por Friedrich Engels y Karl Marx. La publicación de este libro, y la puesta en marcha de su esencia ideológica despertó el fantasma; del comunismo y del movimiento obrero. Como hito de la divulgación de la teoría marxista tendríamos la fundación, en 1864, de la Primera Internacional. El nacimiento de esta organización obrera significaba, como su propio nombre indica, la internacionalización de una ideología que rompería fronteras para llegar, más tarde o más temprano, a los cinco continentes. En Estados Unidos, la máxima representación del movimiento obrero sindicado llegaría en 1869 con la fundación de *The Knights of Labor* [los Caballeros del Trabajo]. No en detrimento, existieron las primeras agrupaciones primitivas en el

¹ Véase completa «The unanimous declaration of the thirteen United States of America» en *Library of Congress*: <https://www.loc.gov/resource/bdsdccc.02101/?st=text>

entorno obrero, en torno a los años 30 del siglo XIX en Nueva York y Filadelfia (Martinet 1991, 163 - 164).

En suma, será en este momento, con la implantación de la nueva industria fabril, y con ella sus consiguientes movimientos obreros y sindicales, con el respaldo ideológico del marxismo cuando se pueda empezar a hablar de socialismo, o algo parecido, en Estados Unidos.

Por lo tanto, puede resultar muy interesante para el objeto perseguido, y así espero que resulte, la división dicotómica que se plantea en el análisis. Por un lado, este análisis se acometerá desde (1) una perspectiva endógena de la sociedad postcolonial y preindustrial, cuales fueron los factores y/o coyunturas económicas, políticas o jurídicas, pero sobre todo sociales, que lastraron la creación de un movimiento obrero fuerte en origen, y por ende facilitar la temprana llegada del socialismo a esta nación. Por otro lado, se estudiarán (2) las circunstancias que en la época posindustrial, con un capitalismo salvaje, impidieron la consolidación de un partido/movimiento socialista, notorio y relevante para la política norteamericana.

2.1. Los Estados Unidos del siglo XVIII; igualdad, democracia y socialismo nonato

Después de la breve experiencia confederada, cuando Estados Unidos comenzó su andadura como nación encontramos una articulación social y económica muy distinta a lo que hoy, casi dos siglos y medios después, podemos observar en este mismo país. Desde la llegada del barco *Mayflower* (1607) a las costas de Virginia, la demografía de estas tierras atlánticas pasaría a ser un compendio, como ya veremos, de diferentes etnicidades europeas. Así, a mediados del siglo XVIII la población americana era mayoritariamente blanca, hija de ascendientes principalmente ingleses e irlandeses, pero también alemanes. La población nativa constituía una parte residual de la población (Smith 1972, 167).

La llegada masiva de estos emigrantes trajo consigo el arraigo cultural de la tierra que dejaban atrás, principalmente; valores democráticos y puritanos. La combinación de ambos valores configuraron una cimentación social de docto respeto por la rigidez moral, apoyada en los valores democráticos, que se acabarían viendo plasmados, como ya nos hemos referido, en la Declaración de Independencia y la Constitución de los Estados Unidos de América.

En lo que concierne a la composición de los estratos sociales blancos, considerando que el componente esencial de la economía colonial era la actividad agraria, esto conllevó a que el 90% de estos fueran granjeros (Vidal 2016, 511). La prosperidad y abundancia de tierras, dieron una ventaja comparativa a América con respecto de Europa. Tras esta situación inicial, encontramos en el siglo XIX un aumento en los flujos migratorios de clases bajas provenientes de países europeos. La llegada continua de emigrantes no haría sino acentuar una de las situaciones que más ha marcado la historia fundacional de los Estados Unidos: la igualdad.

Una de las coyunturas sociales de las que Tocqueville presume en su obra *De la democracia en América* es de la igualdad. Si bien, para llegar a la consideración de la igualdad, el autor francés comenzaría hablando de los emigrantes, los cuales «*vinieron, en los diferentes periodos, a ocupar el territorio que cubren hoy día los Estados Unidos de América [...] se encontraban todos en una situación análoga*» y además añadía que «*el lazo del lenguaje es tal vez el más fuerte y más durable que pueda unir a los hombre*» y en este caso, concluía diciendo que «*eran todos hijos de un mismo pueblo*». En muchos casos, como ya se introdujo anteriormente, los emigrantes que iban al nuevo continente en busca del *American dream* [el sueño americano] eran europeos sin recursos que ansiaban oportunidades. A diferencia del viejo continente, como decía Tocqueville «*el suelo norteamericano rechazaba absolutamente la aristocracia territorial*».

Este rechazo teórico a la aristocracia también encontró su ramificación desde el punto de vista práctico. La llegada indiscriminada de emigrantes europeos que en sus lugares de origen sufrían penurias y servidumbre, supuso

encontrar en América un caldo de cultivo donde poder desarrollarse como pequeños propietarios. Como consecuencia de estas condiciones, no existió una estratificación social que alimentara la lucha de clases. En una América llena de nuevos pequeños propietarios donde la desigualdad era extraordinariamente baja, el 1% acumulaba menos del 30% de la riqueza, frente al panorama británico donde el 1% sumaba el 60% de la riqueza no podría darse, a diferencia del continente europeo, una confrontación interclasista. Los pequeños propietarios tenían sus necesidades materiales cubiertas, y una situación que les daba cierta autonomía e independencia económica (Vidal 2016, 513). En Europa se corría una suerte distinta. La crispación social por las penurias y hambruna a las que le tenían sometidos el sistema feudal del Antiguo Régimen se manifestaban con demasiada frecuencia. Entre particular, este sometimiento le costaría la cabeza, entre otros, a Luis XVI con la Revolución Francesa en 1789.

Si bien, las revoluciones no fueron exclusivamente motivadas por las malas condiciones de vida, sino que, además en la mayoría de los casos, con ellas se buscaba el reconocimiento de ciertos derechos políticos. En este aspecto, Estados Unidos ya era todo un adelantado desde su etapa colonial. Ya en 1750 tenían derecho a voto cerca de tres cuartas partes de los varones adultos blancos residentes en Nueva Inglaterra (Davis 1980, 9). Fenómeno que como veremos no cesará, sino aumentará tras la derrota al imperio británico en la Batalla de Yorktown.

Las situaciones provocadas por el feudalismo y el Antiguo Régimen, primero, y más tarde por la incipiente burguesía donde una clase oprimía al pueblo – generalmente en términos no solo jerárquicos, sino también económicos – fue el caldo de cultivo para el nacimiento de movimientos socialistas en Europa. En Estados Unidos no existieron, o esas condiciones no tuvieron la relevancia suficiente. Por un lado, hemos visto como la proclamada igualdad fue uno de los ejes principales sobre los que se orientaron los Padres Fundadores de los Estados Unidos. Bajo este paraguas de la igualdad se creó una clase de propietarios que se autoabastecían de sus tierras. De este modo, no encontraban motivos de peso sobre los que agitar grandes movilizaciones en contra de las clases altas norteamericanas, con las cuales se sentían en deuda.

En Europa, donde el pueblo encontraba culpables para su precaria situación, se sucedieron las revueltas, como ya se mencionaron anteriormente.

Para la incubación del socialismo, son necesarias; una clase proletaria, oprimida por la clase capitalista – no propietaria como finalmente se conseguiría en este continente – y unas barreras políticas impuestas desde las élites que alimentasen las conciencias políticas de la movilización y revolución para la consecución de derechos políticos.

Por otro lado, la democracia – entendida como derecho a sufragio activo y pasivo de la mayoría de varones blancos – tuvo una rápida y eficaz implantación. Se puede decir que Estados Unidos, desde su fundación, ha contando con un íntegro respeto a la democracia, así tanto su implantación como su respeto se manifestaron en tres factores. (1) En primer lugar, Estados Unidos como antigua colonia del Imperio Británico convivió con los valores políticos del mismos, y entre ellos, destacaban una cierta y temprana democracia, así como respeto por la libertad. Tanto es así, que Tocqueville ya presumía de ello en su obra cuando decía que:

«Las colonias inglesas, y esta fue una de las principales causas de su prosperidad, han gozado siempre de más libertad interior y de más independencia política que las colonias de los demás pueblos; pero en ninguna parte ese principio de libertad fue mas rígidamente aplicado que en los Estados de la Nueva Inglaterra»

Por lo tanto, esta afirmación de Tocqueville nos permite establecer una conexión entre el precedente colonial de Estados Unidos, con su posterior construcción como Estado soberano, donde heredó esta tradición – e incluso se acabaría potenciando en mayor medida –. Uno de los legados democráticos más importantes que dejó el Imperio Británico en América fue el uso y disfrute de unas instituciones – más o menos – democráticas durante su época colonial. Así durante décadas las 13 colonias disfrutaron de la potestad, no muy extendida por el mundo, del autogobierno. Su sistema político pivotaba entre cuatro instituciones; el Gobernador, la Asamblea electa representativa (sometida a

sufragio censitario y que ejercía las funciones de cámara baja), Consejo Privado (desempeñaba las funciones de cámara alta) y Tribunal Supremo de la Colonia (Casado 2011, 510).

(2) En segundo lugar, Estados Unidos, de forma excepcional, contó con una burguesía netamente concienciada de la democracia. La tradición europea del liberalismo burgués se asentaba en el rechazo a la democracia, prueba de ello, es su oposición al sufragio universal. Esta burguesía siempre, con la ayuda plebeya, luchaba contra la aristocracia con una agenda reformista que no confrontara con sus intereses. Si bien, jamás se vio en Europa una burguesía revolucionariamente democrática, sino que cuando lo pareció, fue gracias a las luchas plebeyas. Prueba de ello son los hitos revolucionarios de Francia en 1791 o Alemania en 1849 (Davis 1980, 10). De este modo, podemos observar como la burguesía americana desde un principio estuvo conciencia con la revolución, si bien, a diferencia de Europa, la revolución era por una liberación nacional y no por una lucha contra el feudalismo. Diferentes también eran las motivaciones; en el caso americano, se perseguían objetivos empresariales, donde se entendía que el Imperio Británico limitaba el crecimiento con sus impuestos abusivos, pero también objetivos políticos, por una falta de representación en el Palacio de Westminster.

A efectos del socialismo, la inmersión democrática desde la élites hizo que, la clase alta – burguesía – norteamericana, suscitara menos confrontación que esta misma clase en el continente europeo. Por lo tanto, la lucha de clases en el sentido marxista no tenía lugar en América. Este «bienestar» democrático – para la época en la que se vivía – acompañado de la igualdad, como ya hemos visto, representada con el fraccionamiento, desraizó de origen las posibles coyunturas que en Europa llevaron al nacimiento del «protosocialismo» del siglo XVIII.

Sin embargo, entre estos dos primeros factores nos podemos plantear si existe una causa-efecto o si, por el contrario, se trata de una relación espuria. ¿Influyó la herencia democrática sajona en la burguesía? Yo entiendo que sí. Cuando los británicos colonizaron las costas vírgenes del continente americano acabarían educándoles tanto en la teoría con la filosofía lockeana, como en la

práctica, con el manejo y funcionamiento de una institucionales aparentemente democráticas donde se permitía el voto de una parte considerable de los varones blancos. Entre estos, estarían la élite intelectual y burguesía que aprenderían del sistema y lo recrearían en el nuevo Estado. Además, la alianza entre pequeños agrarios y burguesía supuso no tener miedo a la apertura del sufragio, eran conscientes de que este hermanamiento dominaría y no permitiría desviaciones.

(3) En tercer y último lugar, otro factor que ayudó a la democratización de los Estados Unidos fue lo que Perleman en su obra *A Theory of the Labor Movement* (1928) llamó el «regalo del voto gratuito». Con esto, se refiere a que la ciudadanía estadounidense, sin haber luchado por ello en el sentido de movilizaciones y lucha contra las élites, se había encontrado un derecho a voto, aunque restringido, ya permitía votar a una mayoría de los varones blancos. ¿Qué consecuencias tuvo esto a efectos del movimiento obrero y el socialismo? Se generó una clase trabajadora *insider* del sistema. Aunque ya se verá y desarrollará más adelante en los momentos postindustriales, este fenómeno del voto temprano facilitó la resolución política de los problemas por vías institucionales y no revolucionarias como Europa nos tenía acostumbrados. El resultado de esto lo veremos más adelante, pero acabaría siendo dos partidos políticos interclasistas que acabarían institucionalizando al movimiento obrero. De este modo, los estratos sociales estadounidenses más bajos en lugar de buscar otra revolución de clase, prefirieron conformarse con lo que ya habían conseguido.

En conclusión, podríamos resumir el conjunto de condiciones que dificultaron el arraigo del socialismo en Estados Unidos en; (1) educación colonial en valores e instituciones democráticas, (2) una conciencia desde la élite por la democracia y (3) origen inclusivo de la democracia en Estados Unidos. Todos estos factores políticos, y la ausencia de un sistema feudal, fueron los motivos por los que los estratos sociales más bajos de Norteamérica no se vieron en la necesidad de lucha contra el Estado, porque el Estado hasta este momento, con estos comportamientos, era su aliado.

2.2. ¡El socialismo echa a andar!

Una vez hemos visto los factores y coyunturas que desde el surgimiento de los Estados Unidos, fueron adversas a la formación de un socialismo, en este apartado analizaremos la conformación del mismo en un contexto muy distinto. Estudiaremos como la llegada del nuevo modelo industrial traería consigo los movimientos obreros sindicados, que a la postre serían fundamentales para la construcción de la ideología socialista.

Desde mediados del siglo XIX la industria norteamericana creció exponencialmente, tanto más que ninguna otra en el mundo. Si bien, esta aceleración en el desarrollo comenzaría a partir de 1830 en sectores industriales que ya estaban consolidados como el textil o el siderúrgico. En este repunte industrial tuvo mucho que ver la llegada de nuevos materiales como la hulla y la máquina a vapor. Entre otras cosas, facilitaron el transporte por medio de canales, infraestructura la cual en Estados Unidos intensificó a finales de la década de 1820. Esta expansión del tráfico naval interior, permitió, por ejemplo, mejorar la comunicación entre los Grandes Lagos y la floreciente ciudad de Detroit. Sin embargo, pronto los canales se verían superados por la industria ferroviaria, que en Estados Unidos tendría un crecimiento excepcionalmente rápido. Se pasó de 5.300 kilómetros en 1850 a 27.300 kilómetros en 1854, en tan solo 14 años se construyeron 22.000 kilómetros de ferrocarril (Jenkins 2012, 139).

Esta mejora en las infraestructuras, junto con el desarrollo de la nueva industria fabril llevó a Estados Unidos a multiplicar por cuatro sus manufacturas en el periodo entre 1840 y 1860. El fenómeno de la industrialización en si mismo ayudó a la llegada de las ideologías socialistas que luchaban contra este modelo industrial donde grandes concentraciones de poder sometían a los obreros, con malas condiciones de trabajo, jornadas largas y sueldos miserables. Pero además, el fenómeno de la industrialización americano trajo consigo una nueva coyuntura demográfica donde las grande ciudades industriales como Rhode Island o Providence llegarían a multiplicar por 10 su población. Entre tanto, esto supone que además de un crecimiento en la mano de obra industrial, sería

necesario una mano de obra no cualificada que se hiciese con el sector de la construcción. Para hacer frente a este *boom* inmobiliario fue necesaria el reclutamiento de nuevos obreros inmigrantes. Entre 1821 y 1840 entraron en los Estados Unidos alrededor de 751.000 inmigrantes, cifra que ascendería considerablemente a los 4.300.000 inmigrantes entre los años 1841 y 1860 (Jenkins 2012, 142).

Como consecuencia tendríamos una nueva población emigrante europea que venía con el germen del socialismo influenciado por las teorías de Marx, Engels y Lasalle. Así, estos nuevos inmigrantes como una suerte de virus encontraron las fábricas, las obras, pero sobre todo, los suburbios de las nuevas ciudades industriales sus principales focos para la infección socialista. Y así fue, como consecuencia de este fenómeno, pasado el ecuador del siglo XIX comenzarían las primeras agrupaciones obreras fuertes. Sin embargo, antes hay que tener claro que entendemos por socialismo en esos momentos.

Antes de pasar a caracterizar al socialismo del momento, cabe considerar a éste como un movimiento político que ha sufrido muchas interpretaciones y ramificaciones a lo largo de su historia y los diferentes lugares del mundo. El socialismo anterior a 1848 – y por tanto, premarxista – tendría variantes «es el caso de algunas corrientes comunistas, hay tendencias revolucionarias. Pero, en conjunto, dominan las variantes de reformismo» (Kriegel, y otros 1976, 544). Por lo tanto entendemos hasta esta fecha, el socialismo como un movimiento reformista y no revolucionario, cuestión que será motivo de discusión como ya veremos en la Primer Internacional.

Serán tres las características más reseñables de este socialismo para estos autores. Como consecuencia de las crisis económicas – que azotaban principalmente a los estratos sociales más bajos – y del paro, surge su primera reivindicación: el derecho al trabajo. La asociación será el segundo de los pilares para el socialismo, entendida como el mejor sistema con el que luchar contra las amenazas, y por lo tanto, con el que defenderse. Por último, en este caso, los socialistas – al igual que los comunistas – reconocen la existencia de clases sociales y la explotación de una sobre la otra. Sin embargo, pese a considerar

necesaria la lucha de clases, el socialismo aspirará más bien a una repartición más justa de la riqueza (Kriegel, y otros 1976, 544 - 545).

La llegada del *Manifiesto del Partido Comunista* supuso cambios en el movimiento obrero, sin embargo, la tradición americana – siguiendo el ejemplo de sus precolonizadores – no fue especialmente marxista – o comunista –. En 1864 se organizó la Primera Internacional también conocida como «Asociación Internacional de Trabajadores» (AIT de aquí en adelante), que estaba fuertemente influenciada por las tesis marxistas. Entre esta doctrina marxista, merece especial atención la resolución IX, que se aprobó en la Conferencia de Londres de 1871, donde se dice:

«El proletariado no puede actuar como clase contra el poder colectivo de las clases poseedoras más que construyéndose él mismo en un partido político diferente, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras [...] esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo último: la abolición de las clases» (Kriegel, y otros 1976, 847)

Sin embargo, como ya veníamos introduciendo, el socialismo norteamericano se alinearán con posiciones más «reformistas» – y no tan revolucionarias – más cercanas a los *trade-unions* británicos que al marxismo más ortodoxo. Éstos no acatarían la idea de Marx de que «la lucha económica y social debe *acabarse* y *perfeccionarse* hasta convertirse en lucha *política* de clases en el marco de un *partido*» (Kriegel, y otros 1976). Por tanto, como iremos viendo a lo largo del siguiente apartado, el socialismo norteamericano, organizado en torno al sindicato, estará nítidamente impregnado del espíritu reformista del *trade-unionism* (Sombart 1995, 295), utilizando las huelgas y el sindicato como herramientas por las que mejorar sus condiciones en las fábricas.

Una vez expuesto lo que entendemos por socialismo en el panorama americano, desarrollaremos, primero su formación, luego su ascenso, pero también, y sobre todo, su caída. Se verá así lo que se conoce como el

«excepcionalismo estadounidense» (Bueno 2007, 305 - 306) y los factores que lo han hecho propiciado. Pero, ¿y si el socialismo no está muerto y solo dormía? En esta parte del trabajo expondremos primero la subida, pero, sobre todo, la caída del socialismo en plano histórico. Sin embargo, acabaremos centrándonos en estudiar si el socialismo, como el Ave Fénix, ha resurgido de sus cenizas.

Proletarios de Norteamérica, ¡uníos!

Como ya se ha enunciado y se expondrá a lo largo de todo el trabajo, el socialismo estadounidense es una historia de excepciones, entre ellas también está la de su formación. La II Revolución Industrial tomo en Estados Unidos su máxima, y desarrolló, como ya hemos apuntado, un enorme crecimiento económico y demográfico. La nacimiento del capitalismo salvaje americano trajo consigo el afloramiento de un nuevo movimiento obrero más alineado con los pensamientos marxistas europeos. Como consecuencia tomaron conciencia de la necesidad de unirse y tomar vínculos entre pares como forma de defenderse frente a los abusos de la patronal. En este sentido, y de forma contraintuitiva con respecto a lo que se había hecho en Europa, estas primeras uniones fueron pequeñas redes obreras locales por sectores, como por ejemplo la *New England Mechanics' Association* [Asociación de Mecánicos de Nueva Inglaterra], que hasta antes de la Guerra Civil había sido uno de los más fuertes. (Davis 1980, 16)

Finalmente se superarían estas primitivas redes y llegarían a formar ya considerables sindicatos como *The Knight of Labour* en 1869, la *National Labour Union* [Sindicato Nacional del Trabajo] en 1867 o la *American Federation Labour* [Federación Americana del Trabajo] – AFL en adelante – en el año 1886. Todas ellas creadas de forma ulterior a la Guerra Civil, donde se pondrían de manifiesto problemas asociativos en la clase obrera como veremos más adelante.

Una vez creadas estas organizaciones, sus movilizaciones entre mediados del siglo XIX y principios del XX fueron constantes, momento en que la lucha obrera alcanzaría su máxima visibilización. En este momento, donde a juicio de Mann los extremistas eran los empresarios, la unidad obrera era casi inevitable.

En este contexto, la huelga por la jornada de 8 horas en Nueva York de 1972 fue secundada por cerca de 100.000 trabajadores. La expansión del movimiento sindical llevó a que en 1877 también se celebrasen huelgas en el sector ferroviario que serían apoyadas por otros sectores (Vidal 2016, 522). Como consecuencia del fortalecimiento en las luchas obreras, la *Knights of Labour* llegarían en 1886 a la cifra de 700.000 afiliados y sería considerada por Engels «la primera organización nacional creada por la clase obrera» (Davis 1980, 30 - 31).

Sin embargo, este sería solo el comienzo, las luchas obreras seguirían creciendo entre 1889 y 1894. En este periodo se produjo una huelga general en Nueva Orleans que paralizó durante 3 días la ciudad luisiana. Para hacernos una idea de la dimensión reivindicativa que vivían los Estados Unidos por aquel entonces basta con observar que entre 1881 y 1905 hubo en torno a 37.000 huelgas, poniendo de manifiesto la gran conflictividad social del momento.

Una vez que el movimiento sindical fue lo suficientemente notorio como para molestar a las élites empresariales y políticas, empezaría la represión tanto judicial como física para acabar con ellos. La primera de las represiones, la judicial, viene desde el comienzo del propio sindicalismo. Tendríamos que esperar hasta el 1842, el caso del Estado contra Hunt donde la sentencia del juez Lemuel Shaw reconocería la legalidad de los sindicatos (Vidal 2016, 516). Aun así, no fue óbice para que muchos sindicalistas siguieran siendo condenados y tratados como criminales.

Por otro lado la represión física – o policial – estriba en el uso de la fuerza que se hizo – no solo por parte del Estado – sino también de milicias pagadas por las propias agrupaciones empresariales. Entre las más destacadas podríamos mencionar el «incidente de Haymarket» en Chicago, donde en el seno de huelgas en defensa de la jornada de 8 horas, la policía mató a uno de los manifestantes. Como consecuencia inmediata de esto, se convocó un mitin en protesta por la represión policial, cuando los agentes intentaron disolverlo, un manifestante arrojó una bomba que acabó con la vida de 7 policías. El resultado

fue una sentencia judicial por la que se castigaba a la orca a 4 manifestantes que supuestamente habían tenido vínculo con el atentado.

Todas estas revueltas obreras en Estados Unidos se saldaron con entre 500 y 800 muertos. Esta represión sanguinaria y feroz contra la clase obrera solo superada por la de la Rusia zharista (Vidal 2016, 523). Entre uno de los primeros motivos de la descomposición sindical encontramos lo que ahora acabamos de apuntar, la represión estatal a este tipo de movimientos. Sin embargo podemos enunciar otros motivos que fueron clave en el fracaso del sindicalismo.

La falta de fuerzas centrípetas y homogeneizadoras dentro del movimiento obrero sería una de las causas por las que la clase obrera jamás podría crear un sindicato fuerte y unido – como podría haber sido la *Industrial Workers of the World* [Trabajadores Industriales del Mundo] que hizo grandes avances en la integración de inmigrantes, trabajadores no cualificados, así como la omisión de barreras de color y género (Jenkins 2012, 254- 255). Sin embargo, moriría en 1917 con el inicio de la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa –. ¿Y por qué no fue posible la unificación? Porque Estados Unidos, y por ende, su clase obrera, tenía, - principalmente tres – dicotomías sociales; blancos versus negros, católicos versus protestantes y autóctonos versus inmigrantes. Estas tres dicotomías acompañados del carácter etnocéntrico de la sociedad americana hizo difícil la reagrupación de todos estos bajo un mismo sindicato obrero.

Por último, la permeabilidad política de la clase obrera, que nos llevará al siguiente apartado, también fue una causa del fracaso del sindicalismo – de nítida tendencia socialista –. Un sindicalismo incapaz de aunar a todos los agentes obreros, represaliado y con fuertes estigmatizaciones extremistas y violentas – por actos como el atentado de Haymarket que ya hemos visto – recondujo la conciencia obrera sindical hacia una conciencia más política.

En su obra Sombart *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?*, apunta una idea sobre la clase obrera, que para mi juicio fue central en el sindicalismo. La tendencia en Europa de cualquier agrupación socialista – bien

sea partido o sindicato – fue el ataque contra el Estado – entendido como opresor – desde la perspectiva marxista de una lucha de clases. Pese a esta tendencia, Estados Unidos, una vez más, fue una excepción. Los obreros entre la dicotomía lucha contra el Estado y sentimiento patriótico, se quedaban con este último. Tanto es así que John Mitchell, famoso sindicalista minero, decía que «el movimiento sindical de este país sólo puede progresar en tanto en cuanto se identifique con el Estado» (Sombart 1995, 292). Como consecuencia prefirieron alinearse con posiciones más reformistas que no cuestionasen el sistema capitalista, pero a la vez, defendiera sus derechos de trabajadores.

El resultado fue el desvanecimiento de toda la fuerza sindical, ya fracasada, y entendida como *outsider*. Una de las causas de este fracaso fue el escaso poder de influencia que tuvo el sindicalismo americano sobre la política nacional (Goldfield 1992, 54). El destino de esta masa social obrera sería un sistema institucional que le absorbía con mejoras puntuales dentro del Partido Demócrata, pero que también le ofrecía la nueva posibilidad de lucha por la causa socialista en el nuevo partido de Eugene Victor Debs.

Del sindicato al partido

El «regalo del voto» del que hablamos antes, no solo fue un motivo coyuntural por el que el socialismo no apareció, sino que más adelante crearía, como ya hemos ido apuntando una conciencia obrera de canalización de sus demandas por vía institucional. La democracia estadounidense a principios del siglo XX tenía un fuerte carácter absorbente, la clase obrera tenía la capacidad de elegir y ser elegidos para numerosos cargos públicos donde podrían hacer valer sus pretensiones. Para cada cargo público, cada partido tenía unas primarias – que derivaban en *Conventions* –, así Sombart en su libro llegó a enumerar 9, en las que, en ocasiones se eligen más de un candidato a cargo público.

Eugene V. Debs es la clara personificación de este hecho, un antiguo sindicalista ferroviario de ilinés – desencantado con los escasos avances del sindicalismo – que decidió junto con su compañero Norman Thomas en 1901

fundar el Partido Socialista de América. Debs ha pasado a la historia como el vestigio socialista más importante de Estados Unidos – reconocimiento por el que ahora lucha Bernie Sanders –. Sin embargo, para constatar los éxitos del socialismo debesiano tendríamos que esperar hasta las elecciones presidenciales de 1912 donde obtuvo un 6% del voto popular. Años más tarde, en las elecciones presidenciales de 1920 el candidato de origen alsaciano llegaría a obtener cerca del millón de votos, aumentando en número de votos, pero no en porcentaje, los resultados de las elecciones de 1912. Si bien, cabe destacar que Debs realizó esta última campaña desde la cárcel tras ser juzgado y condenado por delito de «sedición» (Patrick 2016, 114). al oponerse a la intervención americana en la I Guerra Mundial.

En esta primera mitad del siglo XX la clase obrera estadounidense tenía dos vías para la canalización de sus demandas; por un lado, la debesiana – que ya hemos expuesto – con un sentido más puro del socialismo, o la vía del Partido Demócrata – que expondremos a continuación –, menos pura a los ideales socialistas, pero que sin embargo era más eficaz a la hora de captar el mensaje obrero.

El Partido Demócrata nunca fue un partido obrero – ni socialista, hasta el momento –. Sin embargo, en momentos determinados según que candidatos fue capaz de acercarse más o menos a estos obreros y canalizar sus demandas. La clara prueba de este fenómeno fue presidencia del neoyorquino Franklin Delano Roosevelt. Durante los 12 años que este pasó en la Casa Blanca fue capaz de mejorar sustancialmente la situación en el compendio de medidas que recogía el famoso *New Deal*. Medidas más concretas como la *National Industrial Recovery Act* de 1933, la *Social Security Act* de 1935 o la *Fair Labour Standards Act* (FLSA) de 1938.

Con todas estas medidas F.D. Roosevelt construyó una masa popular de apoyo que le hizo ganar 3 reelecciones y que hoy el propio Bernie Sanders, lo use como referente ideológico de lo que para él es el «socialismo democrático» que veremos en los siguientes apartados.

Finalmente, estas dos opciones que tenía el obrero a principios del siglo se acabaría reduciendo a una, la opción de la absorción por el institucionalismo del Partido Demócrata. La otra opción, el Partido Socialista de América se desvanecería por criterios darwinianos de supervivencia; en primer lugar, fundado bajo el liderazgo único y exclusivo de Debs, no supo reponerse de su muerte y nadie fue capaz de tomar su relevo, y en segundo lugar, la tendencia endógena del sistema de partidos americano no permite terceros partidos. Sombart en su obra llega a enumerar hasta 7 partidos que hasta 1912 habían intentado, pero no habían conseguido entrar de forma estable y permanente en el sistema de partidos, como por ejemplo el *Peoples Party* (Populist), que hasta día de hoy es el «tercer partido» más importante de la historia de Estados Unidos llegando a conseguir más de un millón de votos y 22 escaños (Sombart 1995, 313 - 314). Estos dos hechos, en mi opinión detonaron el final del Partido Socialista.

El Partido Demócrata, con una maquinaria política más desarrollada supo captar al electorado obrero no solo con sus demandas, que también, sino con su estrategia «caza-cargos» por las que nombraba a obreros en cargos públicos para visibilizar sus luchas. Esta capacidad de adaptación de los demócratas ha hecho que persista una fidelidad obrera entre sus filas, aunque distorsionada en ocasiones con el mensaje conservador del Partido Republicano. Sin embargo, la autoconsideración como socialista en Estados Unidos fue absorbida y desmantelada por el Partido Demócrata que hasta día de hoy ha sabido camuflarlo con pequeñas concesiones con presidentes como el ya nombrado F.D. Roosevelt, John Fitzgerald Kennedy o Barack Obama.

En última instancia, el sistema de partidos norteamericano ha demostrado que no hay viabilidad a corto plazo para un tercer partido. Conscientes de ello, los socialistas americanos buscan utilizar ahora el Partido Demócrata como un salvoconducto para la construcción de una opción socialista con posibilidades reales de influencia. Conocer estas pretensiones, los cambios estructurales, no solo del Partido Demócrata, sino también de la sociedad americana será el objetivo de los siguientes apartados.

3. LA NUEVA COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA, ¿SE HA «IZQUIERDALIZADO» NORTEAMÉRICA?

«We are alarmed by the new calls to adopt socialism in our country. [...] America never be a socialist country»

- Donald Trump

Discurso sobre el Estado de la Unión en Washington,
06.02.2019

Estados Unidos ya no es lo que era. En los últimos años se han producido modificaciones estructurales en la sociedad y política norteamericana. Tanto es así que hace años parecería impensable que un candidato – Bernie Sanders – autoproclamado como «socialista» o «social democrático» llegase a poner en apuros al aparato del Partido Demócrata encarnado en la persona de Hillary Clinton.

Hace años, la palabra «socialista» era motivo de descalificación política adquiriendo connotaciones negativas, «antiamericana» y radical. Pese a ello, en la actualidad hay una base social pivotante en torno a estas ideas que se sienten cómodos defendiéndolas. Grandes fueron los esfuerzos que dedicaron los republicanos para etiquetar a Barack Obama como socialista por su «Obamacare». Mientras que con Obama lo utilizaban como etiqueta peyorativa, ahora se alarman de su crecimiento – como podemos observar en la cita introductoria –.

Este desasosiego republicano no es para menos, y es que como dijo Elizabeth Warren – candidata a las Primarias Presidenciales 2020 del Partido Demócrata – «The world changed in 2016, it changed again in 2018, and I believe it will be change again in 2020». La idiosincrasia de la sociedad estadounidense ha cambiado, no solo desde 2016 como dice Warren, sino que venía siendo tendencia desde la elección de Obama como Presidente de los Estados Unidos

de América (POTUS) en 2008. Este mismo año los Estados Unidos – y el mundo entero – sufrieron la caída de Lehman Brothers y las consecuencias de la peor crisis económica de la última centuria.

Por si sola, ya la elección de Barack Obama como POTUS en 2008 ponía de manifiesto un punto de inflexión en la cultura política norteamericana, se trató de superar el profundo racismo que durante muchos años había relegado a los negros a mera comparsa en la política. Sin embargo, de forma anterior a su elección como Presidente, debería ser nominado como candidato por el Partido Demócrata. En esas primarias se acontecía a un hecho histórico; nominar a un hawaiano de origen afroamericano o a una mujer, Hillary Clinton, que tendría que esperar a 2016 para ser nominada como candidata demócrata – se convirtió en la primera mujer candidata a la presidencia – y perder contra Donald Trump.

No solo ha sido la lucha por la igualdad racial la que ha dominado el debate durante estos años, sino que han crecido las demandas de diferentes colectivos como el de «lesbian, gay, transgender, bisexual e intersex» (LGTBI en adelante), feministas, activistas contra el cambio climático o el aborto, etc. Todas estas reivindicaciones ya existían en Estados Unidos años atrás, si bien, sería con la llegada de Donald Trump cuando las movilizaciones aumentaron. Este es un Presidente en que sus declaraciones – o más bien tweets – no dejan indiferentes a nadie. Su política «ultraconservadora» en muchos casos ha desatado la ira de estos colectivos mencionados anteriormente, que veían peligrar sus derechos civiles o políticos tras la llegada de magnate neoyorkino a la Presidencia.

El 21 de enero de 2017, un día después de su nombramiento oficial como POTUS, en Washington DC ya había convocadas movilizaciones feministas bajo la nomenclatura de *Women's March*² [Marcha de Mujeres]. Estas movilizaciones puntuales acabaron convirtiéndose en movimientos feministas que de forma reiterada se han seguido manifestando en contra del Presidente. Asimismo, esta oleada de movilizaciones también fueron secundadas por otros colectivos – ya

² Véase más en su página web, «Women's March»: <https://womensmarch.com/2019-march>

citados – para los cuales, el nombramiento de Trump suponía un peligro en sus intereses.

Ahora bien, ¿son estos movimientos socialistas? No, no lo son *per se*, es decir, no hay una causalidad entre formar parte de estos colectivos y ser socialistas, pero son luchas de las que socialistas – europeos y también americanos – se intentan adueñar. La mayoría de estas proclamas, en términos generales forman parte de las coaliciones políticas que pivota en torno al Partido Demócrata, si bien, hay candidatos con mayor o menor énfasis sobre estos.

En una sociedad, la americana, donde el capitalismo forma parte del propio sentimiento nacional, es muy difícil – por no decir imposible – que la causa socialista llegue a alcanzar grandes cotas de poder con un mensaje netamente económico. Tanto es así que en 2018, uno de los momentos más álgidos del socialismo en los últimos años, la visión positiva del capitalismo para los estadounidenses es de un 56% (Newport, Gallup 2018). De esta forma, el socialismo necesitará de su mensaje más social, alineado en muchos casos con la tendencia política más «progresista» para poder llegar a ser influyente.

Comenzábamos este punto diciendo que «Estados Unidos ya no es lo que era», si bien, el socialismo tampoco es lo que era. El socialismo actual o «socialismo democrático» en palabras de Bernie Sanders no es más que:

«un regreso al breve experimento de democracia social que vivió EEUU durante la era de la Gran Depresión, cuando el New Deal del demócrata Franklin D. Roosevelt reguló la actividad de los bancos, construyó viviendas públicas, proyectó fondos para jubilaciones y promovió (y también reglamentó) el sindicalismo industrial» (Patrick 2016, 109 - 110).

La popularidad del socialismo ha cambiado, ya lo veníamos diciendo desde la introducción, y lo veremos posteriormente en el análisis de la transformación política en la que está sumida Estados Unidos. En 2018 el 37% de los norteamericanos mostraba una visión positiva del socialismo, y en 2016, Bernie

Sanders logró un 43,1% de los votos en las Primarias Presidenciales 2016 del Partido Demócrata.

Sin embargo, no se puede entender el fenómeno político como un cajón aislado, sino que ha de ser estudiado, desde una lógica *input – output* como el resultado de las demandas sociales. Por lo tanto, en el siguiente punto analizaremos los cambios coyunturales que ha sufrido la sociedad americana para que en los últimos años el mensaje socialista tenga una fuerza que jamás había conseguido.

3.1. Cambios en la vertebración social; desafiliación de la base conservadora y los nuevos issues

En lo que concierne a este punto, se irán desglosando diferentes *issues* que han formado parte de la cultura norteamericana y que actualmente lo hacen en menor medida – o no lo hacen –. A tales efectos, en repetidas ocasiones usaremos medidores demoscópicos, principalmente, a través de datos provenientes de la Gallup³. Esta empresa demoscópica fue muy importante durante los años 30 cuando su fundador George Gallup constató un método de muestreo aleatorio que mejoró considerablemente los resultados de las *Straw Poll*.

(1) En primer lugar, un pilar fundamental en la coyuntura socio-económica estadounidense es – y ha sido – la desigualdad. «La desigualdad es inevitable; la desigualdad extrema que hoy existe en Estados Unidos no lo es» (Krugman 2016). Como dice el economista estadounidense y Premio Nobel en 2008, la desigualdad en Estados Unidos llega a unas cotas extremadamente preocupantes. Sin embargo, lo que suscita una mayor preocupación no son los datos en sí, sino la tendencia que ha ido adquiriendo con el paso de los años. Cómo podemos observar en el **GRÁFICO 1**, el 1% más rico acumula más del 20% de los ingresos nacionales, frente al 13% que posee el 50% de la población más pobre. Una situación que se ha visto agravada principalmente desde 1995

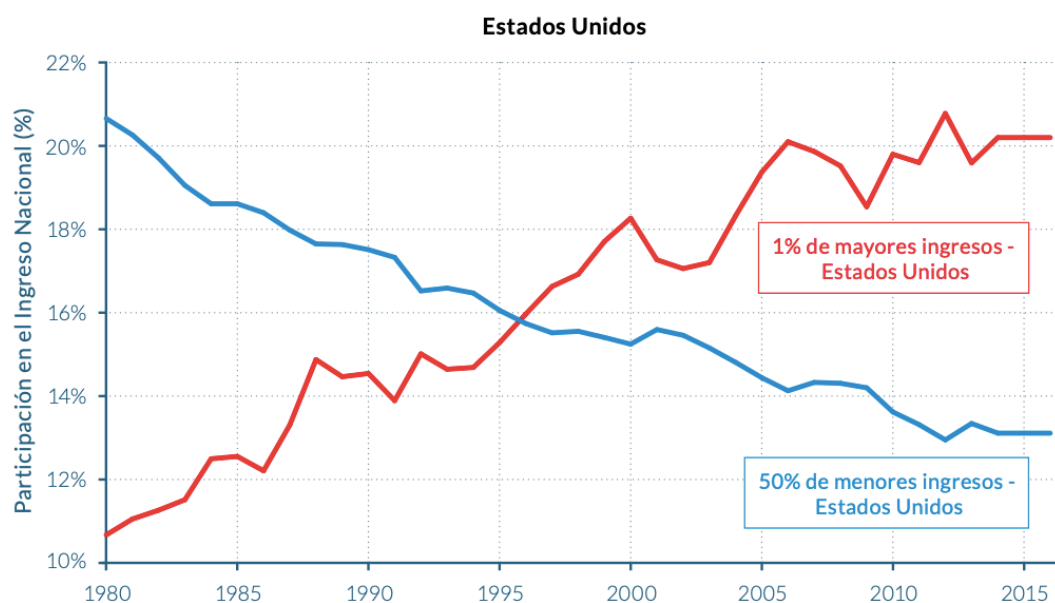
³ Véase más sobre ella en: <https://www.gallup.com/home.aspx>

– durante la presidencia de Bill Clinton –. Comparativamente, Estados Unidos tiene mayores cotas de desigualdad que Europa, China o Rusia (Alvaredo, y otros 2018), si observamos la acumulación de riqueza del 1% más rico.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEL 1% MÁS RICO Y EL 50% MÁS POBRE EN LOS INGRESOS NACIONALES (1980 – 2016)

Figura E3

Participación del 1% de mayores y el 50% de menores ingresos en Estados Unidos y Europa Occidental, 1980-2016: trayectorias de desigualdad de ingresos divergentes



WID.world (2017). Series de datos y notas disponibles en wir2018.wid.world.

FUENTE: *Informe sobre la desigualdad global, 2018*

Haciendo referencia a la anterior cita de Krugman, la desigualdad no es mala en unos determinados parámetros, y si la movilidad social es alta. Sin embargo, Estados Unidos es el segundo país, precedido de Reino Unido, con menos movilidad social (Senserrich 2018), por lo que el problema toma una relevancia aún mayor. La figura de la desigualdad social en Estados Unidos no solo queda ahí, sino que encontramos desigualdades entre los propios Estados – Maryland como el más rico y Arkansas como el más pobre –. Además, tres de los Estados más ricos de EEUU, son también tres de los Estados más desiguales sociales – California, Nueva York y Connecticut – (Senserrich 2018).

La desigualdad no solo es importante por ser un factor fundamental a la hora de analizar una sociedad – es un elemento clave para la paz social, la seguridad ciudadana o igualdad de oportunidades –, sino porque en gran parte puede condicionar la acción política. Máxime cuando la llegada de Donald Trump a la Presidencia no ha servido para paliar el problema sino que lo ha agravado. Las medidas de Trump «beneficiaron de forma abrumadora a los ricos y empeoraron la desigualdad» según un informe⁴ de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este informe, también expone que en Estados Unidos se ha llegado a los 5 millones de personas en «pobreza absoluta» (Kinkade 2018). De este modo, la desigualdad – y su crecimiento en los últimos años – nos puede servir para entender muchos de los cambios políticos y sociales que explicaremos en los sucesivos párrafos.

(2) En segundo lugar, otro de los pilares del americanismo ha sido, como ya hemos visto, el sentimiento capitalista. De esta forma, las características más básicas de la sociedad norteamericana hunden sus raíces en la organización capitalista de la vida económica (Sombart 1995, 285). Pese a ello, el capitalismo está en decadencia para los valores a los que la sociedad americana nos tiene acostumbrados. Como podemos observar en la **TABLA 1** más de la mitad de los demócratas ven con buenos ojos al socialismo, llegando al 58% en el 2016, año en el que se celebraron las primarias entre Clinton y Sanders, y donde este último adquirió una enorme popularidad – tanto es así que después de perder esas primarias, se vio con fuerza y apoyos para volver a presentarse en 2020 –. De esta subida en la visión del socialismo por los demócratas encontramos similar tendencia, pero a la bajada, en lo que concierne a la visión del capitalismo.

Por parte de los ciudadanos orientados al *Grand Old Party* (GOP, en adelante) [el Gran Partido Viejo] – hace referencia al Partido Republicano –, todavía sienten una gran predilección por el capitalismo (71%). Mientras que por otro lado, el socialismo no llega a tener una visión positiva ni por un cuarto de su

⁴ Véase el «Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos relativo a su misión a los Estados Unidos de América» con referencia A/HRC/38/33/Add.1 en la página web de la ONU: <https://undocs.org/es/A/HRC/38/33/ADD.1>

electorado. De esta forma observamos que existe una visión dicotómica entre los dos grandes partidos; los demócratas han dejado su predilección hacia el capitalismo virando hacia el socialismo, mientras que los republicanos conservan la admiración por el capitalismo. En suma, el 56% de la población estadounidense en 2018 tenía una visión positiva del capitalismo, y un 37% del socialismo en 2018 (Newport, Gallup 2018).

TABLA 1. VISIÓN SOBRE EL CAPITALISMO Y SOCIALISMO; POR PARTIDOS

		VISIÓN POSITIVA DEL CAPITALISMO	VISIÓN POSITIVA DEL SOCIALISMO
DEMÓCRATAS	2018	47%	57%
	2016	56%	58%
	2012	55%	53%
	2010	53%	53%
REPUBLICANOS	2018	71%	16%
	2016	68%	13%
	2012	72%	23%
	2010	72%	17%

FUENTE: Gallup / *Elaboración propia*

Desde un punto de vista demográfico, el capitalismo encuentra su principal nicho de desafección entre los más jóvenes (18 – 29 años), donde triunfa en mayor medida el mensaje socialista. En este caso, en 2018 un 45% de los jóvenes veían como positivo el capitalismo frente a un 51% que se inclina hacia el socialismo (Newport, Gallup 2018). La visión sobre capitalismo y socialismo toma una tendencia generalizada donde, a medida que tomamos franjas de edad más avanzadas, son más favorables al primero y menos al segundo, llegando al rango de más de 65 años donde el capitalismo alcanza el 60% de la visión positiva, frente al 28% que lo hacen al socialismo. En suma, podemos deducir de estos datos que la tendencia menos favorable al capitalismo – más socialista – nace desde la juventud norteamericana y que muere según avanzan los años.

ESTUDIO DEL SOCIALISMO EN ESTADOS UNIDOS; DESDE LA DESCOLONIZACIÓN
HASTA BERNIE SANDERS

Para entender esta mayor aceptación del socialismo hay que dar una serie de puntualizaciones sobre el significado que tiene éste para la sociedad estadounidense. El socialismo, como refleja la **TABLA 2**, ya no es entendido como el control por parte del gobierno de los servicios públicos, como si se hacía, y de forma mayoritaria, en 1949. En la actualidad el socialismo se comprende principalmente como garante de la igualdad en derechos y también en términos económicos.

TABLA 2. CONCEPCIÓN DEL TÉRMINO «SOCIALISMO» (2018 Y 1949)		
	SEPT. 2018	SEPT. 1949
Igualdad: para todos, en derechos y en distribución	23%	12%
Propiedad o control del gobierno, de los servicios públicos , todo controlado por el gobierno	17%	34%
Beneficios y servicios – servicios sociales gratuitos, medicina para todos	10%	2%
Comunismo o comunismo modificado	6%	6%
Restricción de la libertad: imponer acciones o conductas	3%	1%
Opiniones despectivas (no especificadas)	6%	2%

FUENTE: Gallup / *Elaboración propia*

Este cambio de percepción, por la mayoría de las personas, hacia la idea de igualdad puede ser una justificación del cambio de tendencia hacia una mayor aceptación. Sin embargo, las opiniones despectivas y las consideraciones del socialismo como una restricción de la libertad, son dos concepciones que en estos 69 años se han incrementado. Si bien, en el análisis desglosado por partidos, cuando se les pregunta a los republicanos el 11% ofrecen opiniones despectivas – frente a el 2% de los demócratas – y el 5% creen que el socialismo conlleva restricciones de libertad – frente al 1% de los demócratas – (Newport, Gallup 2018).

(3) En tercer lugar, uno de los pilares fundamentales de la cultura americana es – y ha sido – la religión. Solo hace falta acudir al reverso del billete de un dólar y ver «in god we trust» [en Dios nosotros confiamos]. Estados Unidos, un país donde la mayoría ha sido y es protestante, y ahora está sumido en un proceso de laicización. Tanto es así que desde 1992 hasta 2018, ha bajado en 8 puntos porcentuales las personas que consideran que la religión es muy importante (Gallup 2018). Además, una inmensa mayoría de los americanos consideran que está perdiendo influencia, un 76% exactamente; frente al 21% que cree que su influencia incrementará (Gallup 2018).

Para esclarecer esta tendencia podemos observar la **TABLA 3** donde se aprecian por trienios separados por 20 años cada uno de ellos, los diferentes porcentajes de religiosos en función de su confesión.

TABLA 3. RELIGIÓN PRINCIPAL DE LOS ESTADOUNIDENSES (2018 – 1976)				
AÑOS	PROTESTANTES	CRISTIANOS (n.e.)*	CATÓLICO	NINGUNA
2018	35%	10%	22%	20%
2017	38%	9%	21%	20%
2016	38%	10%	22%	18%
1998	58%	n/a	27%	6%
1997	53%	n/a	26%	9%
1996	56%	n/a	25%	7%
1978	60%	n/a	29%	7%
1977	61%	n/a	27%	7%
1976	60%	n/a	28%	6%
FUENTE: Gallup / Elaboración propia				
*No especificados				

De esta forma, podemos apreciar como en 40 años el número de personas protestantes se ha desplomado casi a la mitad, pasando del 60% al 35%. Si bien, se trata de «creyentes no practicantes», dado que tan solo el 32% había ido a la iglesia o sinagoga en los últimos 7 días (Gallup 2018). Por último, de forma

análoga, podemos observar el aumento de americanos que no se identifican con ninguna confesión, pasando en 20 años de un 6% a un 20%. Resulta interesante este análisis teniendo en cuenta que los postulados religiosos siempre se han alineado más con posiciones conservadores, lo que puede aventurar una tendencia reductiva de la base conservadora.

(4) En cuarto lugar, otro de los grandes mantras que ha acompañado a Estados Unidos a lo largo de toda su historia ha sido el racismo que, con más o menos intensidad, siempre ha estado presente en la cultura americana – especialmente en el sur –. Por otro lado, es un fenómeno en el que – como ahora veremos – la elección de Trump como POTUS ha servido para acrecentar su importancia. En marzo de 2016, inmersos en pleno procesos de primarias republicanas para ese mismo año, Donald Trump parecía el favorito frente al tejano Ted Cruz y el floridano Marcos Rubio. El que acabó siendo candidato republicano y Presidente ya se había hecho famoso por sus declaraciones antiinmigración y por el famoso muro con México. En esta lógica, debemos entender que en ese momento al 35% de los americanos le preocupase seriamente las relaciones raciales; 7 puntos porcentuales más (28%) que un años atrás (2015) y 5 puntos porcentuales menos (40%) que en 2019 (Gallup 2019).

De esta manera, la elección de Trump sirvió, en una lógica de efecto rebote, para despertar las alarmas y la preocupación sobre el racismo y la necesidad de una conciencia del problema. Uno de los primeros síntomas es la insatisfacción con respecto a las relaciones entre personas blancas y negras, una insatisfacción que entre 2016 y 2018 ha pasado de 18% a 29% (Gallup 2019). Además, sobre estas relaciones entre blancos y otras etnias – como los hispanos y los negros – ambos están de acuerdo en que han empeorado; los primeros consideraban en 2018 que la relación entre ellos y los blancos eran malas en un 20% – 4 puntos porcentuales más que en 2016 –, y los segundos consideraban que igualmente estaban mal en un 30% – 9 puntos porcentuales más que en 2016 – (Gallup 2019). En suma, el fenómeno Trump ha servido para poner en sobre alerta del problema racial y crear una conciencia contra el racismo presidencial.

(5) Por último, otro de los cambios que se ha producido en los Estados Unidos en los últimos años tiene que ver con el colectivo LGTBI anteriormente mencionado. La sociedad norteamericana, de base religiosa y conservadora, tuvo que esperar hasta 2012 para que un POTUS, en este caso Barack Obama⁵, se pronunciase a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo. Desde ese mayo de 2012 hasta este mismo mes pero de 2019 la aceptación del matrimonio homosexual ha pasado de 50% al 63% (Gallup 2018). Por otro lado, cuando a los americanos se les pregunta por la aceptación hacia esos colectivos, en 2018 el 56% estaba satisfecho con esta aceptación, mientras que un 23% la considera insuficiente y un 8% la considera demasiada.

No solo han sido estos los cambios sociales en los que se ha inmerso Estados Unidos en los últimos años – también ha habido grandes avances y modificaciones en el papel de la mujer dentro de su cultura conservadora, o la concienciación por el cambio climático –. Todos estos cambios sociales en la forma de pensar de los americanos ponen de manifiesto la transformación social en la que se ha visto sumido. Esta metamorfosis ha supuesto el avance en determinados temas que formaban la idiosincrasia de la política americana, y que hoy día, permite a los partidos socialistas – y también progresistas – poder obtener mayores réditos y cotas de poder. Analizar las consecuencias políticas de estos cambios será objeto del siguiente epígrafe.

3.2. El Partido Demócrata; la nueva arena de juego en la que se mueve la izquierda estadounidense

Todos estos cambios de los que acabamos de hablar han tenido su cristalización en los últimos años – especialmente en las elecciones de mitad de mandato 2018 (*Midterm* 2018 de aquí en adelante) – no solo a la hora de votar programas, sino – y sobre todo – candidatos. Jared Polis, primer candidato

⁵Véase más en «El Presidente de los Estados Unidos respalda el matrimonio homosexual» de Antonio Caño (9 de mayo de 2012) en *El País*: https://elpais.com/internacional/2012/05/09/actualidad/1336582152_412763.html

abiertamente homosexual en ganar la Gubernatura de Colorado⁶, Ilhan Omar, primera congresista islámica, ganando por más del 70% de los votos del distrito 5to de Minnesota, o Lori Lightfoot, primera alcaldesa negra y lesbiana de Chicago; estas son algunas de las elecciones que ponen de manifiesto el cambio social sobre el plano político. Sin embargo, si queremos analizar las posibilidades viables de socialismo en Estados Unidos nos tendremos que centrar en el Partido Demócrata.

El Partido Demócrata – ya lo apuntamos anteriormente – no es un partido obrero, ni siquiera aún socialista, pese a ello, es la arena política en que se mueven las potenciales opciones de socialismo estadounidense – como ya vimos, la historia de los terceros partidos en América nunca llegó a triunfar –. El partido azul siempre ha contado con una base social notablemente más progresista que el GOP. Si bien, los demócratas no esconden sus pretensiones progresistas, tanto es así que forman parte de la *Progressive Alliance* [Alianza Progresista]. Se trata de una red internacional de más de 130 partidos políticos⁷, entre ellos el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), el Partido Laborista de Reino Unido o el Partido Socialista de Uruguay (PSU) (*Progressive Alliance* s.f.). Así entre las propuestas de esta red, están las siguientes: «crear empleo digno y luchar contra el desempleo, garantizar la igualdad de género, contrarrestar la creciente desigualdad en las sociedades, luchar por los derechos de la comunidad LGBTIQ y contra la intolerancia y el racismo [...]» (*Progressive Alliance* s.f.).

En Partido Demócrata a lo largo de la historia de Estados Unidos ha sido la herramienta más utilizada por los candidatos progresistas – o socialistas – para alcanzar grandes cotas de poder. Entre algunos de los casos más exitosos está el hoy referente de Bernie Sanders, Franklin Delano Roosevelt. Además del neoyorkino, otros candidatos de su órbita como John Fitzgerald Kennedy,

⁶ Véase más en «Colorado's got a gay Governor. Who cares?» de Matthew Schmeier (9 de enero de 2019) en *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/2019/01/09/style/jared-polis-gay-governor.html>

⁷ Véanse todos los partidos que integran la *Progressive Alliance*: <http://progressive-alliance.info/network/parties-and-organisations/>

Lyndon Baines Johnson, Walter Mondale o Michael Dukakis, también utilizaron el partido azul para acceder al gobierno de la Nación. Sin embargo, no todos utilizaron el Partido Demócrata como medio de acceso al poder, otros como Eugene V. Debs – del que hablamos en el primer punto – decidieron hacerlo a través de un tercer partido, el Partido Socialista de América. Elección que nunca llegó a prosperar.

Para Michael Kazin – profesor de historia en la Universidad de Georgetown – la izquierda ha vivido un renacimiento político, en el seno del Partido Demócrata, desde la elección de Barack Obama como POTUS. Así, dicho partido se ha convertido en un partido progresista (McKelvey, BBC 2016). En este contexto llegaríamos a las Primarias Presidenciales 2016 donde Sanders y Clinton lucharon por ver «quien era más progresistas». Tanto es así que para Julian Zelizer – historiadora en la Universidad de Princeton – que hoy «hay más espacio para la izquierda en la política estadounidense de lo se había dado en mucho tiempo» (McKelvey, BBC 2016).

Las Primarias Presidenciales de 2016 fueron un punto de inflexión en el que el socialismo midió sus fuerzas, y el resultado fue francamente positivo. Bernie Sanders obtuvo 13.079.622 votos que representa el 43,1% del censo demócrata para esas primarias. Algo más de 3 millones de votos – un 8% del censo – fue lo que le separó de Hillary Clinton. De estos resultados se pueden desprender dos tipos de análisis:

(1) El primero es una *valoración positiva para el socialismo desde una perspectiva histórica*. Nunca antes un candidato autodeterminado como socialista en Estados Unidos había obtenido tan buenos resultados. En términos comparativos – y salvando las distancias – Sanders puede haberse convertido en el socialista más importante en la historia de Estados Unidos, superando a la figura de Debs – que él tanto admira – en lo que a votos se refiere. Como expusimos anteriormente, Debs concurreció por el PSA y obtuvo cerca de un millón de votos en una elecciones presidenciales (un 6% del censo), mientras que Sanders, ya ha conseguido trece veces más de votos que él, en unas primarias, y ambos con un programa socialista – aunque

diferente en función del contexto histórico de cada uno –. Por lo tanto, que en 2016 un candidato presumidamente socialista – con las estigmatizaciones que ello conlleva – consiguiese quedarse a las puertas de la nominación demócrata pone de manifiesto un punto de inflexión.

(2) El segundo análisis es la idea de *Bernie Sanders como la transmisión del socialismo*. Este análisis lo expone John Patrick Leary en su artículo «El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos» a raíz de una reflexión de Ashely Smith en *Socialist Worker*. Así, esgrimen que Sanders «es el único candidato que ofrece algo parecido a un horizonte más allá de la farsa del proceso democrático norteamericano», no obstante son conscientes de que Sanders no puede ganar, sino que la marca de su éxito se medirá en el legado que deje, a nivel de conciencia y movimientos políticos (Patrick 2016, 112). En esta lógica, si observamos los resultados de las Midterm 2018, podemos considerar como un éxito considerable que numerosos candidatos cercanos a los *Democratic Socialist of America* [Socialistas Democráticos de América] (DSA, en adelante) – como Alexandria Ocasio-Cortez – no solo ganaran las primarias demócratas en sus distritos, sino que además, ganaran la propia elección congresual. Si bien, este éxito también se puede medir en las Primarias Presidenciales 2020, como a continuación pasaremos a analizar.

Las Primarias 2020 ya iniciadas, parten de la superpoblación de candidatos que ansían vencer a Donald Trump en las elecciones presidenciales. A estas, ya han confirmado su concurrencia: Joe Biden, Bernie Sanders y Elizabeth Warren – por orden en los sondeos – como los tres principales candidatos, pero también hay otros como Beto O'Rourke, Kamala Harris y Pete Buttigieg. Sin embargo, lo más importante no son los nombres – e incluso quien gane las Primarias – sino la tendencia que coja el Partido Demócrata.

Tomando como referencia estos candidatos y especialmente a los tres principales según los sondeos⁸, podemos observar la constatación de la tendencia que venía dada de las últimas primarias; las primarias demócratas ahora se disputan más a la izquierda – con un mensaje progresista –. De este modo parece interesante la reflexión que hace Lee Drutman, miembro de *New America*, indica que el votante medio del Partido Demócrata se ha movido hacia la izquierda en respuesta a las políticas de Donald Trump (B. Edsall 2019). En esta lógica del efecto rebote provocada por Trump, supone que hoy las Primarias demócratas se juegan más a la izquierda de lo que se hacía hace 4 años.

De las peleas del trío Joe Biden, Bernie Sanders y Elizabeth Warren, parece que saldrá el próximo candidato a la Presidencia de Estados Unidos. Sin embargo, estos tres candidatos reflejan realidades distintas. Por un lado Joe Biden se presenta como el candidato más centrista frente al Sanders-Warren que se les ha conocido como el ala más progresista del Partido Demócrata. Sanders sigue presentándose como el candidato de las clases obreras, y Warren prefiere centrarse en las clases medias. Aún así, la clave de estas primarias pasan por una agenda generalizadamente más progresista; acabar con la desigualdad, acabar con la discriminación y fortalecer la democracia.

Desde que en 2016 se iniciase el «fenómeno Sanders» el terreno de juego de las primarias ha pivotado más en torno a la izquierda, como ya pudimos ver en el caso de Hillary Clinton, donde su mensaje era notablemente diferente al que llevaba en las Primarias 2008 contra Obama. En ese caso, Clinton, ante el incipiente éxito del veterano senador de Vermont, se casi en la obligación de entrar a disputar su electorado más progresista. En el caso de las Primarias 2020 la batalla se presenta como Biden de un lado, con sus políticas centristas, por el otro Sanders, con políticas socialistas, y de forma aproximada, Warren, con sus políticas más progresistas en el medio de ambos, pero más inclinada hacia Sanders.

⁸ Véase los resultados del mes de mayo de *Emerson Polling* en: <https://emersonpolling.reportablenews.com/pr/may-national-poll-biden-back-in-the-lead-for-the-democratic-nomination>

Así presentadas las Primarias, parece que las posibilidades de éxito de Bernie Sanders son limitadas, máxime cuando la encuesta de Emerson Polling – anteriormente citada – le coloca 8 puntos porcentuales por debajo de Joe Biden. Las opciones de éxito del socialismo en estas primarias, pasan por dos opciones:

(1) *Sanders como candidato presidencial*; aunque las encuestas constante la derrota de Bernie Sanders, la carrera en las primarias es un recorrido de fondo donde se pueden dar muchos vuelcos. Si bien, podemos considerar en este análisis dos reflexiones de dos autores, que podrían dar la victoria final a Sanders. En primer lugar, Yphtach Lelkes – politólogo en la Universidad de Pensilvania – confirma la existencia de una tendencia por la cual los votantes prefieren candidatos que estén dispuestos a tomar decisiones o posicionamientos más extremos (B. Edsall 2019). Esta tendencia se podría ver acrecentada con la lógica del efecto rebote que tiene como objetivo revertir las políticas de Trump. En segundo lugar, también considera Edward Carmines – politólogo en la Universidad de Indiana – que la derrota de Clinton en 2016 provocó y provocará un cambio hacia la izquierda. La moderación a Clinton no le sirvió de nada frente a la radicalidad de Trump, y frente a esto se pregunta: «¿por qué restar importancia a sus orientaciones políticas hacia la izquierda en el improbable caso de que ponga en peligro su éxito electoral?» (B. Edsall 2019)

(2) *Sanders como legado*. Este análisis es independiente a la victoria o no de Sanders en las Primarias – o en unas hipotéticas presidenciales – aunque siempre se podría ver acrecentado después de una victoria. La idea que se esgrime en este punto es entender que el trabajo que ha hecho Sanders a lo largo de estos casi 8 años no es más que acto de pedagogía que ha servido para inculcar los valores del socialismo a los más jóvenes – como hemos visto con los datos de Gallup –, y como podemos observar según los datos de Emerson Polling, el 41% de los jóvenes entre 18 y 29 años se decanta por la opción de Sanders (Emerson Polling 2019). De esta forma, el éxito relativo de Sanders se medirá en lo que haya herederos de este legado político que sigan su tradición e intenten apuntar hacia la nominación

demócrata en las sucesivas primarias. Para que, de esta forma, se normalice la opción socialista en el seno demócrata y puede llegar a crear una conciencia lo suficientemente grande como para dar un giro, verdaderamente socialista en la base demócrata.

En suma, estas las posibilidades que tiene el socialismo en la actualidad pasan por; una supervivencia por victorias, o por legado y tradición política – sembrado el mismo Bernie Sanders –. Estas son las opciones del socialismo, ¿su forma y contenido? La estudiaremos a continuación.

4. «MAKE SOCIALISM GREAT, AGAIN?» RADIOGRAFÍA AL ACTUAL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO

«Despair is not an option»

- Bernie Sanders

Hablar de socialismo en Estados Unidos – pero también y sobre todo – en Europa conlleva la superación de una serie de desafíos teóricos. Existe un amplio consenso en la doctrina que determina el socialismo del siglo XXI es notablemente diferente al de la centuria anterior. En este punto, una vez vista la trayectoria histórica del socialismo en Estados Unidos y los cambios sociales y políticos que se han vivido en los últimos años, pasaremos a analizar y caracterizar a nivel de programas, mensajes, organizaciones y movimientos, el socialismo que actualmente existe – si, existe – en Estados Unidos.

Antes que hablar de las organizaciones, personas, partidos y movimientos que hoy comulgan con el socialismo, será menester dedicar una líneas a éste en un plano teórico, para así, podernos hacer una primera idea de como se configura este socialismo. Lo primero es entender que las diferencias semánticas no se traducen en diferencias políticas, por esto entenderemos que «socialismo» y «socialismo democrático» son conceptos que van de la mano.

En puntos anteriores mencionábamos ideas que presuponen que el socialismo, en muchas ocasiones, se ha alineado con las posiciones consideradas como «progresistas». Si nos remontamos a la campaña Clinton-Sanders ya hemos explicado la batalla que hubo en torno a este concepto. De estas discusiones se puede entender que el progresismo es una tendencia política que busca, la igualdad, tanto económica como social, y que defiende mayores garantías en derechos para las mujeres y los homosexuales (McKelvey 2016). Así entendido el progresismo, observamos que es una tendencia política que toma cierto alineamiento con el socialismo. Sin embargo, el socialismo no es progresismo, es algo más. Hubo un pasado en que el socialismo tenía un fuerte ideario político en el plano económico, donde el principal agente era el obrero, el proletario. Hoy los socialistas no tienen prioridad por intervenir en las relaciones entre mercado y Estado, sino que sus esfuerzos se centran más en cuestiones sociales concretas, dejando de lado las reformas más profundas de la economía (Simón 2018, 134 - 136).

Este fenómeno define perfectamente el proceso reformista del socialismo de la *tercera vía*, que tuvo su máxima expresión anglosajona en las figuras de Tony Blair y Bill Clinton. Sin embargo, no es la única metamorfosis que ha sufrido el socialismo. Con el paso de los años, y la entrada en el siglo XXI, el socialismo, como esgrime Pablo Simón, ha entrado más en consideraciones sociales que económicas, el resultado ha sido centrar el debate no en la lucha de clases – dentro de una perspectiva reformista – sino una *lucha de colectivos*. En palabras de José Fernández-Albertos: «los partidos y líderes de izquierda han preferido satisfacer las demandas de reconocimiento social de muchos grupos (minorías, ecologistas, mujeres, colectivos LGTBI...) que les impide construir un programa económico que responda a las demandas materiales de sus bases sociales tradicionales» (Fernández-Albertos 2019)

En el ulterior desarrollo analítico que realizaremos del socialismo en Estados Unidos veremos como estos análisis desde nuestro continente son plenamente compatibles con lo que al otro lado del Atlántico ocurre. En suma, el resultado teórico que podemos obtener después de todos estos análisis en torno al socialismo es que, son «descafeinadas» con respecto al que se podía defender

en las épocas que veíamos en el primer punto, con Debs a la cabeza. Aun así, cabe considerar el socialismo como una visión política un tanto más radicalizada y economizada con respecto al progresismo.

Adaptado a este nuevo contexto social y político, pasaremos a caracterizar y analizar algunas de las plataformas, partidos, organizaciones, movimientos o personas que actualmente divulgan la teoría socialista en Estados Unidos.

Democratic Socialists of America, la matriz del socialismo actual

Los Democratic Socialists of America (DSA), mencionados anteriormente, son una organización política fundada, como su propio nombre indica, bajo los ideales del «socialismo democrático». Ahora bien, ¿qué es para ellos el socialismo democrático? Los socialistas democráticos consideran que la economía, del mismo modo que la sociedad, ha de manejarse de manera democrática para satisfacer las necesidades públicas y así poder lograr una sociedad más justa. De esta forma entiende que la democracia no puede permitir que las *big corporate* [grandes corporaciones] determinen las acciones de los gobiernos; ante esto proponen: más control a las corporaciones, cooperativas de trabajadores y empresas públicas (Democratic Socialists of America s.f.).

Los DSA nace en torno a 1980 de la fusión de dos organizaciones; el *Democratic Socialist Organizing Committee* [Comité de Organización Socialista Democrática] (DSOC) y *New American Movement* [Nuevo Movimiento Americano] (NAM) que nacieron en la década anterior. La justificación de esta fusión: unir fuerzas frente al brusco giro a la derecha con la elección del Presidente Donald Reagan. De esta forma, en 1982, una vez constatada la fusión, sumaban unos 6.000 afiliados (Schwart 2017). En la década de 1990 con la caída del comunismo, su imagen, lejos ya de la óptica de la guerra fría mejoraría, tanto es así que llegaría a los 10.000 afiliados. Pese a esto, cabe mencionar que los DSA siempre se mostraron en contra de cualquier forma de autoritarismo, y para ellos, la URSS lo era. En esta década sería cuando apareció un vermontés como portavoz de la organización: Bernie Sanders (Schwart 2017).

Constantes fueron las luchas y disputas contra las políticas neoliberales de Bill Clinton, y su *tercera vía*, y contra George Bush y sus «guerra contra el terrorismo» así como el *Grand Compromise* [Gran Compromiso] – firmadas entre la Administración Bush y el sector «Wall Street» del Partido Demócrata –.

En 2014, los DSA marcaron como prioridad contribuir a la nominación de Bernie Sanders como candidato a las Presidenciales 2016, y para ello llevaron a cabo diferentes campañas como «Necesitamos a Bernie» o «People's Revolution 101». Pese a este apoyo, Bernie Sanders recibió críticas de sectores dentro de la organización por no ser lo suficientemente radical (Schwart 2017).

Con la llegada de Trump los DSA no hicieron más que crecer. El día siguiente de su elección como POTUS se inscribieron en la organización 1.000 personas. Una tendencia que llevó a que los DSA crecieran en 13.000 afiliados entre el 9 de noviembre de 2016 – día siguiente de las elecciones Presidenciales – hasta el 1 de julio de 2017, y la mayoría jóvenes entre 18 y 35 años (Schwart 2017). Los últimos datos publicados cuantifican los miembros DSA en 24.000.

Como consecuencia de este efecto rebote con las políticas de Trump, los DSA obtuvieron unos buenos resultados en las pasadas *Midterm elections 2018*. Entre otras cosas alrededor de 46 candidatos socialistas han conseguido ganar las primarias demócratas en sus respectivas circunscripciones, algunas de las más importantes; Alexandria Ocasio-Cortez, Julia Salazar (Nueva York), James Thompson (Kansas), Rashida Tlaib (Michigan), Sarah Smith (Washington) y cuatro candidatas más en Pensilvania (McCommond 2018). De estos, vencieron en sus circunscripciones, Alexandria Ocasio-Cortez (14th NY) y Rashida Tlaib (12th MI), así como Julia Salazar para el Senado del Estado de Nueva York (18th district). Todas estas victorias ponen de manifiesto el poder e influencia que los DSA han conseguido en las últimas Midterm Elections dentro del Partido Demócrata. Si bien, los propios socialistas democráticos reconocen que no son del Partido Demócrata, son aliados y pueden llegar a trabajar juntos en según qué aspectos. Entre otras cosas, se comprometen a ayudar a cualquier demócrata de izquierdas a ganar las elecciones – sean primarias o de distrito – (Democratic Socialists of America s.f.).

Otra forma de poder analizar el éxito o la capacidad de influencia que tienen los DSA sobre la población americana, es desde una perspectiva demoscópica. El primer paso para estudiar la capacidad de influencia que tiene una plataforma es grado de familiarización – o de conocimiento – que tiene la población sobre la misma. En este aspecto, como se puede ver en el **ANEXO 1**, para un 8,8% de las encuestados en 2019 los DSA están «muy familiarizados», 3,4 puntos porcentuales más que la misma fecha del año anterior. Sin embargo, todavía altos porcentajes – 33% – de personas manifiestan que no están «del todo familiarizados» con ellos. En suma, el porcentaje de personas que en mayor o menor medida conocen o están familiarizados con los DSA es del 42,3% (tomando a las personas que han oído hablar de ellos, están «algo familiarizadas» y «muy familiarizadas»).

Una vez expuestos los índices de conocimiento de los socialistas democráticos entre la población estadounidense, es menester estudiar el grado de identificación con los mismos. Como se puede observar, – y era predecible – en el **ANEXO 2**, el 43,4% de los encuestados no se sienten identificados con los DSA. Aun así existe – de forma agrupada – un 23,8% que se identifica en mayor o en menor medida con ellos, 3,4 puntos porcentuales más que el año anterior. Lo más notorio de esta tendencia es el especial crecimiento en las personas que se sienten «fuertemente identificados» con los DSA, que han pasado de un 4,2% en 2018 a un 5,9% en 2019.

Con todo esto, se pone de manifiesto la tendencia que han ido tomando los DSA y como su juego, como plataforma aliada del Partido Demócrata, ha ido obteniendo sus resultados. Será por esto, que no podremos estudiar el Partido Demócrata como un agente socialista *per se* sino que sus opciones socialistas brotarán de los DSA o su entorno político. Uno de los miembros que más ha contribuido a esta promoción del socialismo democrático – sobre todo dentro de el partido azul – ha sido Bernie Sanders, del que a continuación vamos a analizar su influencia desde una perspectiva individual y programática.

Bernie Sanders; ¿el nuevo Franklin Delano Roosevelt?

Bernard Sanders, más conocido como Bernie Sanders, nació el 8 de septiembre de 1941. Hijo de inmigrantes polacos y natural del Brooklyn (Nueva York), a los 21 años con un bagaje político reivindicativo se mudó a la Burlington, la ciudad más poblada del Estado de Vermont. Después de numerosas campañas sin éxito, a los 13 años de su llegada, en 1981, se convirtió en alcalde de Burlington, como independiente. En este momento comenzó su despliegue de éxitos electorales siendo alcalde durante 4 legislaturas – reelegido en tres ocasiones –. Desde la alcaldía de Burlington dio el salto a la *House of Representatives* [Cámara de Representantes], todavía como independiente – digno de encomio en una lógica de política bipartidista –, donde trabajó entre 1990 y 2006 (Tasini 2016, 183).

Después de todos los éxitos que el vermotés había ido cosechando, en 2006 se postuló como candidato al Senado. Con la diferencia de que, en ese momento contó con el apoyo del Partido Demócrata – que no presentó ningún candidato – y apostó por Sanders como independiente, campaña en la que recibió incluso el apoyo de Obama cuando todavía era senador. Desde entonces, Bernie Sanders ha trabajado y sigue trabajando en el Senado.

Si bien, el culmen de su carrera hasta el momento ha estado en sus intentos por alcanzar la nominación demócrata para las presidenciales, tanto de 2016 como de 2020. En esta lógica, Sanders se ha basado más en la estrategia de Roosevelt, luchar por los obreros desde el Partido Demócrata que en el planteamiento *debesiano* de luchar por éstos desde un tercer partido, en su caso el PSA (Smith 2015). Rechazó esta idea porque entendía que crearía una división del voto dentro de los sectores progresistas y socialistas, entre el candidato que presentase el Partido Demócrata y su candidatura. Por lo tanto, confió en que políticamente tenía más coherencia un proyecto político ligado al Partido Demócrata.

Programáticamente, a continuación, veremos cuales son sus aspectos más importantes. No obstante, conviene analizar la repercusión que de forma

individual ha tenido Sanders para la causa socialista. Como ya hemos apuntado, sus éxitos electorales le han ido aupando cada vez a mayores puestos de responsabilidad, los cuales ha ido utilizando para defender el socialismo democrático, y aún así, seguir ganando elecciones. Uno de las contribuciones más importantes de Bernie Sanders al socialismo ha sido aprovechar sus diferentes puestos de representación para «hacer propaganda del socialismo» y dar a conocer su mensaje. Además, en un contexto político en el que el socialismo no llega al 40% de aceptación – como hemos visto en el punto anterior – es meritorio que Bernie Sanders, como se puede ver en el **ANEXO 3** llegue a tener el agrado de casi el 60% de los encuestados.

En cuanto a su programa, ¿qué propone Bernie Sanders? Abordando cuatro ejes de sus programáticos, pasaremos a apuntar algunas de las medidas para Estados Unidos.

(1) *Sobre la economía*: El programa económico de Bernie Sanders ha de ser entendido en una lógica de socialismo reformista, en el que intente paliar los efectos adversos del capitalismo. En este sentido, como veremos posteriormente, propone una subida del salario mínimo. Además, otra de sus medidas es impedir que las corporaciones puedan evadir impuestos por medio de los paraísos fiscales. Los Estados Unidos pierden al año 100.000 millones de recaudación por este motivo según el vermontés. Así, este sería el objeto de la primera propuesta de Ley de Bernie Sanders en el Senado – *Corporate Tax Dodging Prevention Act* [Ley de Prevención de la Evasión Fiscal Empresarial] – (Tasini 2016, 29). Una segunda medida que podemos mencionar dentro de su programa es la implantación de un impuesto de sucesiones progresivo; con este, las herencias superiores a 3,5 millones de dólares, que solo afectarían al 0,3% de los americanos, en diez años permitirían recaudar unos 300.000 millones de dólares (Tasini 2016, 29 - 30), Sanders lo propuso con la Ley del Impuesto de Sucesiones Responsable. La tercera medida que analizaremos será la derogación de las exenciones fiscales de George Bush, entre 2001 y 2003, para el 2% más rico. El 2% más rico, es decir, los hogares con ingresos comprendidos entre 250.000 y 450.000\$, actualmente gozan de exención fiscal. Si se retirara este privilegio,

Sanders calcula que el beneficio para el Estado sería de 400.000\$ en una década (Tasini 2016, 30). Por último, Sanders también propone la eliminación del tope de renta destinado al Fondo de Seguridad Social, esto significa que hay que revertir la situación actual, en la que una persona que ingrese 113.700\$ al año, aporta a la Seguridad Social la misma cantidad impositiva que un multimillonario.

(2) *Sobre el medio ambiente:* Para Sanders el cambio climático es un serio problema, y más cuando Donald Trump, actual POTUS es abiertamente negacionista. En este sentido el vermontés culpabiliza a las grandes empresas, que por beneficios económicos a corto plazo, están dispuestas a destruir el planeta. Así, una de sus principales medidas es la instauración de un impuesto a las emisiones de dióxido de carbono, para con ello disminuir el uso de combustibles fósiles. Para ello, y de forma sustitutiva, apoya fervientemente las subvenciones orientadas a la eficiencia energética, y el uso de energías limpias y sostenibles, como la eólica, solar o geotérmica. Esto mismo será trasladado al sector del transporte, donde aboga por sustituir los camiones y coches en favor de redes ferroviarias (Tasini 2016, 59). Todo esto no hace sino poner de manifiesto el compromiso de Bernie Sanders por la lucha contra el cambio climático, tanto es así, que desde un principio apoyó el *Green New Deal* auspiciado por Alexandria Ocasio-Cortez⁹.

(3) *Sobre los trabajadores:* Una de las medidas por las que Bernie Sanders lleva más tiempo trabajando es sobre la necesidad de instaurar un salario mínimo de 15\$/hora (Patrick 2016, 110). Si bien, su apoyo a esta medida no se queda en un plano teórico, sino que promocionó las diferentes

⁹ Véase más en «'No middle ground': Ocasio-Cortez and activists take aim at Biden at Green New Deal rally» de Gregory Krieg, Ryan Nobles, Eric Bradner (15 de mayo de 2019) en CNN: <https://edition.cnn.com/2019/05/13/politics/alexandria-ocasio-cortez-bernie-sanders-green-new-deal-rally/index.html>

convocatorias de huelgas de los trabajadores de McDonald¹⁰ y lo justificaba así en su Twitter:

«If McDonald's has enough money to buy back \$22 billion of its own stock, it damn well has enough money to pay all its workers at least \$15 an hour. I'm proud to stand with striking McDonald's workers in the fight for \$15 and a union.» (@BernieSanders, 9. Jun. 2019, at 18:02)

Por otro lado Sanders, al igual que hizo F.D. Roosevelt en su momento, han sido dos de los máximos adalides del sindicalismo en Estados Unidos. En lo que refiere a Sanders, solo hay que leer el discurso que pronunció el 25 de junio de 2007 en defensa de la Ley de Libre Elección del Empleado. En él, denuncia la disminución de la clase media americana y el aumento de pobres. De este fenómeno culpabiliza en gran medida a las empresas y la legislación actual, donde no se favorece la sindicación de los trabajadores. Para el vermontés, muchos de los problemas sobre las malas condiciones de trabajo, precariedad, salarios bajos, etc. tienen que ver con la falta de poder del trabajador para denunciar estas situaciones. Estados Unidos manifiesta, al igual que hemos visto con el socialismo, una estigmatización del sindicalismo, tanto es así, que según Sanders en este discurso afirma que un empleado sindicado «tiene una probabilidad de uno entre cinco de ser despedido». Argumenta para ello, que los países donde existe una firme defensa de los sindicatos como Finlandia, Noruega, Bélgica, Francia o Suecia, las condiciones de los trabajadores son notoriamente mejores (Tasini 2016, 82). En suma, su defensa un salario mínimo sustancialmente más alto, un fortalecimiento de los sindicatos como solución a la precariedad y el apoyo a las huelgas – como en el caso de los trabajadores de McDonald – ponen de manifiesto su compromiso con los trabajadores y con el ideario socialista.

¹⁰ Véase más en «Bernie Sanders campaign rallies support at McDonald's strikes across US» de Michael Sainato (23 de mayo de 2019) en *The Guardian*: <https://www.theguardian.com/business/2019/may/23/bernie-sanders-campaign-rallies-support-at-mcdonalds-strikes-across-us>

(4) *Sobre los derechos civiles*: El racismo, como ya vimos anteriormente, ha formado parte de la sociedad estadounidense – y en parte sigue estando presente –. Bernie Sanders, desde sus inicios ha tomado plena conciencia de la problemática racial, de hecho organizó y encabezó una sentada contra la segregación de la vivienda en Chicago, y vio con sus propios ojos el «I have a dream» de Martin Luther King (Tasini 2016, 139). Muchas de sus medidas van orientadas a poner fin a la hoy todavía existente discriminación racial, no solo social, sino muchas veces laboral. Así como poner fin a la segregación en sus distintas formas. Otro de los asuntos fundamentales dentro de los derechos civiles, es el aborto – en algunos Estados como Luisiana o Alabama recientemente ha estado prohibido –. En esta materia Bernie Sanders se ha manifestado abiertamente a favor de una despenalización total¹¹. Como podemos observar en el **ANEXO 4**, lleva tiempo luchando porque, cada vez más Estados, lo incluyen como un derecho dentro de sus legislaciones.

Estas son algunas de las medidas que incluye Bernie Sanders en su proyecto para Estados Unidos, si bien, solo son algunas de las que considero más relevantes. Sin embargo, no se puede olvidar una de sus propuestas estrella, por la que tanto tiempo lleva luchando: *Medicare for all* [Medicare para todos]. Con este se eliminaría el sistema de dos pagadores – el seguro privado y la financiación pública – y se pasaría a un sistema de un único pagador – financiación gubernamental – para facilitar el acceso de las rentas más bajas a la sanidad de calidad. Estas son algunas de las medidas con las que Bernie Sanders aspirará, en 2020 a la nominación demócrata y quien sabe si a la Presidencia de los Estados Unidos.

¹¹ Véase más en «Abortion is health care» en la página web de Bernie Sanders: <https://www.sanders.senate.gov/newsroom/video-audio/abortion-is-health-care>

La lucha socialista en la calle; movimientos aliados

Una vez analizada la causa socialista desde las organizaciones políticas y personalistas, corresponde ahora cerrar esta radiografía con el estudio de los movimientos sociales. Dos serán los movimientos que centren nuestra atención en este apartado. Uno de estos es *Black Lives Matter* [Las Vidas Negras Importan] (BLM de aquí en adelante). Como hemos visto en anteriores puntos, el problema racial todavía hoy existe en Estados Unidos, sobre esto se focaliza este primer movimiento. El segundo se centra en los motivos y las consecuencias que llevaron a la crisis financiera de 2008, hablamos de *Occupy Wall Street* [Ocupar Wall Street] (OWS, de aquí en adelante) que utilizó mucho su nombre en formato hashtag: *#occupywallstreet*, para su difusión en redes sociales. Estos dos movimientos son necesarios, a juicio de Ashley Smith para construir una nueva izquierda que rompa con el Partido Demócrata y pueda crear una alternativa electoral construida desde abajo (Smith 2015).

(1) *Black Lives Matter*: en su página web¹², ellos mismo se definen como una organización cuya misión es construir un poder local e intervenir en toda violencia ejercida hacia las comunidades negras por parte del Estado y los vigilantes (Black Lives Matter s.f.). Este movimiento se originó a raíz de una publicación en Facebook tras la muerte de un joven afroamericano (Trayvon Martin) a manos de la policía, en esta publicación se utilizó el hashtag que acabó siendo su denominación: *#blacklivesmatter* (O'Kuinghttons 2016). Presumen en su página web de haber conseguido: derrocar a políticos «anti-negros», una legislación más crítica para mejorar la vida de los negros y cambiar los términos del debate racial en Estados Unidos.

La importancia para el socialismo de BLM no solo radica en sus valores de justicia, igualdad y emancipación racial, sino que tiene un trasfondo mucho mayor que puede aportar gran potencial a la causa socialista. Podemos entender que este movimiento ha superado una primera fase de movilización sobre la cual ha sido capaz de llegar a un gran número de personas con su

¹² Véase la página web de «Black Lives Matter» en: <https://blacklivesmatter.com/about/>

mensaje de relegación racial. Si bien, este mensaje netamente racial debería ser aprovechado para introducir un contenido económico. Una de las expresiones más terribles del racismo americano es la discriminación económica. En esta lógica, se debería formar un movimiento afroamericano que del mismo modo que abogue por la eliminación de la violencia extrajudicial, luche por una economía justa, igualitaria y redistributiva y eso solo se conseguirá con el socialismo (Hawkins 2015). Una prueba de ello es la brecha salarial de origen racial, si del mismo modo en que se lucha por la eliminación de la violencia policial se lucha por la implantación de un salario mínimo de 15\$/hora, mejorarían considerablemente las situaciones laborales de los afroamericanos – ejemplo extrapolable a otras luchas socialistas como el fortalecimiento de los sindicatos, educación pública o *Medicare for all* –. En suma, podemos apreciar la enorme riqueza y poder de movilización social que tiene este movimiento y que, puede, además apoyar la causa socialista de forma complementaria.

(2) *Occupy Wall Street*: es una plataforma política creada a raíz de las movilizaciones del 17 de septiembre de 2011 en el distrito financiero de Manhattan – *Liberty Square* –. La propia ubicación de las manifestaciones ya pone de manifiesto el foco de culpabilidad de la problemática que les rodea. Se movilizaron en pleno distrito financiero pues, OWS «está luchando contra el poder corrosivo de los principales bancos y corporaciones multimillonarias en el proceso democrático, así como el papel de Wall Street en el colapso económico» (Occupy Wall Street s.f.).

Este movimiento nace con la clara intención de mostrar el descontento – sobre todo juvenil – con el actual modelo político en el que el dinero prevalece sobre la voluntad popular. Para ellos, esto ha dado lugar una perversión del sistema económico, convirtiéndose en un «capitalismo de mafias». (Graeber 2014). OWS denuncia que durante mucho tiempo, el 1% ha subvertido el correcto funcionamiento de la democracia con su dinero, y decidieron que el 17 de septiembre de 2011 era el momento de enfrentarse a ellos; era el momento de que el 99% hiciera frente al 1%. Este acabaría siendo su lema: «somos el 99%» (Sánchez 2016).

La fuerza de su espontaneidad y de las redes sociales hizo que este movimiento, nacido en Nueva York, se propagase por muchas otras ciudades del país. Para ello contó con la ayuda, entre otros, del grupo de ciber-activistas Anonymous, que publicó un vídeo en el que animaba a la movilización (Sánchez 2016). Los propios organizadores del OWS lo idearon teniendo como referencia las movilizaciones en el marco de la Primavera Árabe en Túnez y Egipto. En la práctica, tanto su mensaje como su modelo de reivindicación – con el uso de acampadas – se asemeja notablemente con el 15-M de España.

Las movilizaciones de *Occupy Wall Street* y *Black Lives Matter* han contribuido a lo que Fernando Vallespín ha denominado como «socialismo milenal»¹³, donde la juventud estadounidense organizada ha mostrado su espontaneidad, el inconformismo, la energía y la capacidad de movilización. Estas movilizaciones, que en ambos casos resultaron exitosas en el momento, sin embargo, corren el peligro de que sus demandas caigan en el olvido pasado un tiempo. Sería necesario un proceso de institucionalización para que, como Podemos en España con el 15-M, sus demandas puedan verse cristalizadas en hechos. Y así fue, con la presentación de la candidatura de Bernie Sanders – de hecho OWS apoyó abiertamente su candidatura (Smith 2015) –, o con la entrada de personas como Alexandria Ocasio-Cortez, estos movimientos han hecho amagos por institucionalizarse, de luchar porque haya agentes políticos que defiendan sus demandas.

La semilla de ambos movimientos ya está sembrada. El reto para «este nuevo autoproclamado socialismo está en trasladar a esas mismas instituciones las energías democráticas que se encuentran en su activismo de base» (Vallespín 2019).

¹³ Véase «Socialismo milenal en EEUU» de Fernando Vallespín (10 de marzo de 2019) en *El País*: https://elpais.com/elpais/2019/03/07/ideas/1551972909_806992.html

5. CONCLUSIONES

*«We will awake to find
that we have socialism»*

- Norman Thomas, cofundador del PSA

Empezamos hablando de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América y acabamos hablando de Bernie Sanders. En medio, más de 200 años de luces y sombras del socialismo en Estados Unidos, donde, sobre todo, las sombras han copado el protagonismo.

Comenzamos el trabajo exponiendo las circunstancias coyunturales que, en el nacimiento de los Estados Unidos, impidió la formación de movimientos socialistas con valores igualitarios – plasmados en la práctica económica y política – y en contra de la aristocracia. Tuvimos que esperar hasta mediados del siglo XIX, con la llegada del modelo industrial, y de las tesis marxistas, para ver una fuerte filiación al movimiento obrero. Así, pues, no se podrá hablar de conatos socialistas hasta la segunda mitad del siglo XIX. Observamos como, desde ese momento, la clase obrera norteamericana, con sus más y sus menos, se organizó y luchó contra el sistema capitalista que sumía a estos en la más absoluta miseria. Aún así, ellos – las clases poseedoras – tenían el poder y la fuerza, en un ciclo de violencia judicial y policial, fueron capaces de cortar las alas a un socialismo en pleno crecimiento mediante la organización sindical. Por lo tanto, el sindicalismo socialista fracasó porque se le hizo fracasar.

Como consecuencia del fracaso sindical, todas sus fuerzas se centraron en los partidos políticos, y principalmente, en el Partido Demócrata. Los obreros dentro del *establishment* irían consiguiendo ciertas mejoras según quien ostentase la Presidencia. En el siglo XX el socialismo estadounidense tendría dos nombres: Franklin Delano Roosevelt y Eugene V. Debs. Hubo socialistas, pero no hubo socialismo. La llegada de Roosevelt a la Casa Blanca supuso un éxito para la clase obrera, sin embargo, y aunque sus políticas fueran

consideradas socialistas, no logró conformar una coalición política en torno a estos ideales que perdurase en el tiempo. Situación que se ha ido prolongando hasta la entrada del siglo XXI. Sin embargo, ¿por qué ahora es diferente?

Las coyunturas sociales y políticas de Estados Unidos en la actualidad han cambiado. Pues, hemos visto como diferentes ejes fundamentales de la cultura política americana se han transformado en los últimos años, o como la desigualdad, un problema que se ha ido agravando con el paso del tiempo. Circunstancias todas estas que favorecen la creación de una coalición socialista – a diferencia de los contextos anteriores –. Además, son los más jóvenes – el futuro de Estados Unidos – quienes más valoran el socialismo y a Bernie Sanders. El socialismo ahora tiene la posibilidad de sentar representantes en las instituciones – Bernie Sanders, Alexandria Ocasio-Cortez, Rashida Tlaib, etc. – y de formar una coalición política dentro del Partido Demócrata. Por tanto, el ser o no ser del socialismo en Estados Unidos, pasa por las aspiraciones de liderar un proyecto de izquierdas dentro del Partido Demócrata por sus representantes –y también por sus bases –.

Aún así, el socialismo ya tiene una cierta consolidación como tendencia política, no dejará de existir pese a una hipotética derrota de Bernie Sanders, bien sea en las Primarias o en las Presidenciales. Ya hay jóvenes que defienden la causa, y para los que el socialismo ya no es un tema tabú. Ahora bien, lo importante será que el socialismo vaya materializando éxitos que afiancen su posición, de lo contrario, correrá el grave peligro de retroceder.

Puede que Bernie Sanders no gane ni tan siquiera las Primarias – según plantean algunas encuestas – pero lo que es seguro, es que ha abierto una brecha en la política norteamericana donde ahora sí, cabe el socialismo. Hay líderes con gran proyección política que podrán encabezar el socialismo en Estados Unidos, hay una base social mucho más afín a sus ideales, que no se muestra tan intolerante hacia el socialismo como en el pasado. En definitiva ahora sí, hay condiciones para que en un corto o medio plazo un proyecto socialista pueda arraigar en Estados Unidos.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alvaredo, Facundo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez, y Gabriel Zucman. 2018. *Informe sobre la desigualdad global 2018*. Último acceso: 18 de Junio de 2019. <https://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-summary-spanish.pdf>.

B. Edsall, Thomas. 2019. «How far left is too far left for 2020 democrats?» *The New York Times*. 10 de Abril. Último acceso: 13 de Abril de 2019. <https://www.nytimes.com/2019/04/10/opinion/democratic-candidates-primaries.html>.

Black Lives Matter. s.f. *Black Lives Matter*. Último acceso: 13 de Junio de 2019. <https://blacklivesmatter.com/about/>.

Bueno, Luis. 2007. «Bases del excepcionalismo norteamericano.» *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, nº 10 305 - 322.

Casado, Yolanda. 2011. *Sistemas políticos contemporáneos*. Editado por Pilar Chávarri Sidera y Irene Delgado Sotillos. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Davis, Mike. 1980. «¿Por qué la clase obrera estadounidense es diferente?» *New Left Review* Nº 1/123 1-44.

Democratic Socialists of America. s.f. «What is democratic socialism?» *Democratic Socialists of America*. Último acceso: 2 de Abril de 2019. <https://www.dsusa.org/about-us/what-is-democratic-socialism/>.

Emerson Polling. 2019. «May national poll: Biden back in the lead of the democratic nomination» *Emerson Polling*. 14 de Mayo. Último acceso: 30 de Mayo de 2019. <https://emersonpolling.reportablenews.com/pr/may-national-poll-biden-back-in-the-lead-for-the-democratic-nomination>.

- Fernández-Albertos, José. 2019. «La inevitable izquierda posmoderna» *El País*. 6 de Junio. Último acceso: 6 de Junio de 2019. https://elpais.com/elpais/2019/06/05/opinion/1559749184_650529.html.
- Gallup. 2018. *Gay and lesbian right*. Último acceso: 13 de Abril de 2019. <https://news.gallup.com/poll/1651/gay-lesbian-rights.aspx>.
- Gallup. 2019. *Race relations*. 15 de Marzo. Último acceso: 30 de Abril de 2019. <https://news.gallup.com/poll/1687/race-relations.aspx>.
- Gallup. 2018. *Religion*. Último acceso: 2019 de Marzo de 31. <https://news.gallup.com/poll/1690/religion.aspx>.
- George, Susan. 2009. *El pensamiento secuestrado*. Madrid: Diario Público.
- Goldfield, Michael. 1992. *El declive del sindicalismo en Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.
- Graeber, David. 2014. «Occupy Wall Street: una historia, una crisis, un movimiento» *eldiario.es*. 25 de Octubre. Último acceso: 13 de Junio de 2019. https://www.eldiario.es/internacional/Occupy-Wall-Street-historia-movimiento_0_317068940.html.
- Hawkins, Eljeer. 2015. «Black Lives Matter and Marxism» *Socialist Alternative*. Febrero. Último acceso: 14 de Junio de 2019. <https://www.socialistalternative.org/marxism-fight-black-freedom/black-lives-matter-marxism/>.
- Jenkins, Philip. 2012. *A History of the United States*. 4ª edición. Traducido por Guillermo Villaverde López. Madrid: Alianza.
- Kinkade, Lynda. 2018. «Los pobres en EEUU son más pobres desde la llegada de Trump, según un informe de la ONU» *CNN*. 22 de Junio. Último acceso: 18 de Junio de 2019. <https://cnnespanol.cnn.com/2018/06/22/los->

[pobres-en-ee-uu-son-mas-pobres-desde-la-llegada-de-trump-segun-un-informe-de-la-onu/](#).

Kriegel, A., Cl. Mossé, F. Bedarida, J. Bruhat, J. Chesneaux, J Droz, y A. Soboul. 1976. *Historia general del socialismo; de los orígenes a 1875*. Editado por Jacques Droz. Traducido por Elvira Méndez. Vol. I. VIII vols. Barcelona: Destino.

Krugman, Paul. 2016. «¿Es necesaria tanta desigualdad?» *El País*. 16 de Enero. Último acceso: 18 de Junio de 2019. https://elpais.com/economia/2016/01/15/actualidad/1452864526_260183.html.

Leary, John Patrick. 2016. «El fenómeno Sanders y el socialismo en Estados Unidos.» *Nueva Sociedad* N°261 104-115.

Martinet, Gilles. 1991. *Siete sindicalismos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

McCommond, Alexi. 2018. «By the numbers: Democratic socialist victories in the 2018 midterms» *AXIOS*. 14 de Septiembre. Último acceso: 2 de Junio de 2019. https://www.axios.com/democratic-socialist-candidates-who-have-won-in-2018-midterms-6bf604a3-ee98-4ab3-9e63-349aec324c43.html?utm_source=link_news9&utm_campaign=item_243362&utm_medium=copy.

McKelvey, Tara. 2016. «What does it mean to be a progressive in the US?» *BBC*. 5 de Febrero. Último acceso: 15 de Febrero de 2019. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-35467470>.

Newport, Frank. 2018. «Democrats more positive about socialism than capitalism» *Gallup*. 13 de Agosto. Último acceso: 27 de Abril de 2019. <https://news.gallup.com/poll/240725/democrats-positive-socialism-capitalism.aspx>.

Newport, Frank. 2018. «The meaning of “socialism” to americans today» *Gallup*. 4 de Octubre. Último acceso: 2019 de Abril de 23. <https://news.gallup.com/opinion/polling-matters/243362/meaning-socialism-americans-today.aspx>.

Occupy Wall Street. s.f. *Occupy Wall Street*. Último acceso: 13 de Junio de 2019. <http://occupywallst.org/about/>.

O'Kuinghttons, Úrsula. 2016. «El movimiento Black Lives Matter cobra fuerza en las redes» *El País*. 18 de Mayo. Último acceso: 14 de Junio de 2019. https://elpais.com/elpais/2016/05/18/actualidad/1463597779_236482.html.

Patrick, Leary. 2016. «El fenómeno Sandersy el socialismo en Estados Unidos.» *Nueva Sociedad* (261): 104 - 115.

Progressive Alliance. s.f. *Progressive Alliance*. Último acceso: 8 de Junio de 2019. <http://progressive-alliance.info/language/es/red/>.

Sánchez, Ray. 2016. «Occupy Wall Street: 5 years later» *CNN*. 16 de Septiembre. Último acceso: 13 de Junio de 2019. <https://edition.cnn.com/2016/09/16/us/occupy-wall-street-protest-movements/index.html>.

Sanchez de Dios, Manuel. 2012. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Editado por Miguel Martínez Cuadrado y Manuel Mella Márquez. Madrid: Trotta.

Schwartz, Joshep. 2017. *Democratic Socialist of America*. Julio. Último acceso: 6 de Marzo de 2019. <https://www.dsausa.org/about-us/history/>.

Senserrich, Roger. 2018. «Estados Unidos y el origen de la desigualdad» *Politikon*. 18 de Octubre. Último acceso: 18 de Junio de 2019.

<https://politikon.es/2018/10/18/estados-unidos-y-el-origen-de-la-desigualdad/#>.

Simón, Pablo. 2018. *El príncipe moderno*. Barcelona: Debate.

Smith, Ashley. 2015. «The problem with Bernie Sanders» *Socialist Worker*. 5 de Mayo. Último acceso: 21 de Marzo de 2019.
<https://socialistworker.org/2015/05/05/problem-bernie-sanders>.

Smith, Daniel Scoot. 1972. «The Demographic History of Colonial New England.» *The Journal of Economic History*, Vol. 32, No. 1 165-183.

Sombart, Werner. 1995. «¿Por qué no hay socialismo en Estados Unidos?» *REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)* N°71 277-370.

Tasini, Jonathan. 2016. *Bernie Sanders: Sus principales ideas para Estados Unidos*. Traducido por Ricardo García Pérez. Madrid: Capitan Swing.

Teixeira, Ruy, y Joel Rogers. 2000. *America's forgotten majority; Why the White Working Class Still Matters*. New York: Perseus Books Group.

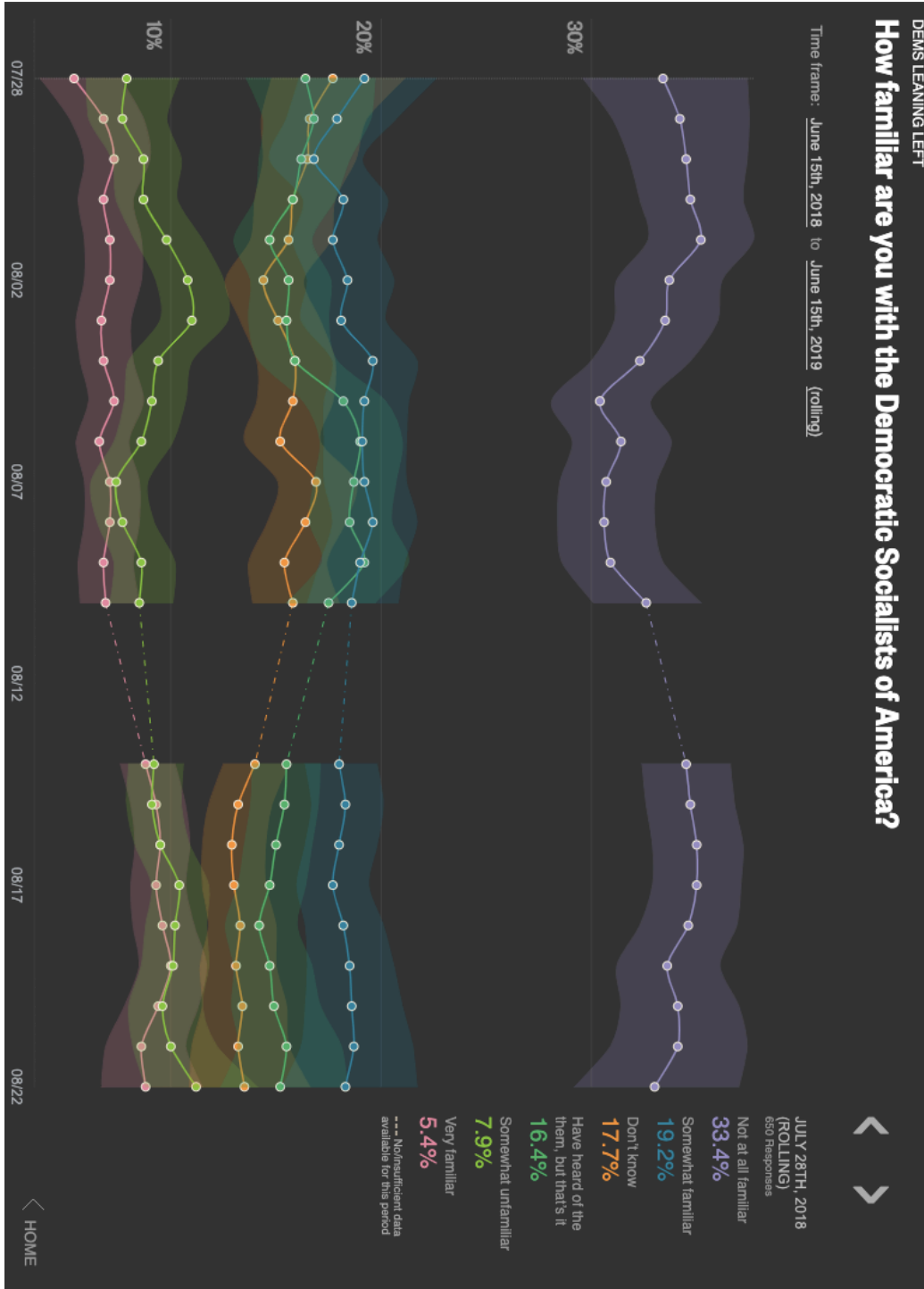
Urrea, Juan David. 2018. *Cartografía del socialismo estadounidense*. Autoediciones Tagus.

Vallespín, Fernando. 2019. «Socialismo milenial en EEUU» *El País*. 10 de Marzo. Último acceso: 15 de Junio de 2019.
https://elpais.com/elpais/2019/03/07/ideas/1551972909_806992.html.

Vidal, Esteban. 2016. «Movimiento obrero y socialismo en los Estados Unidos.» *Sociología histórica* N°6 509-537.

7. ANEXOS

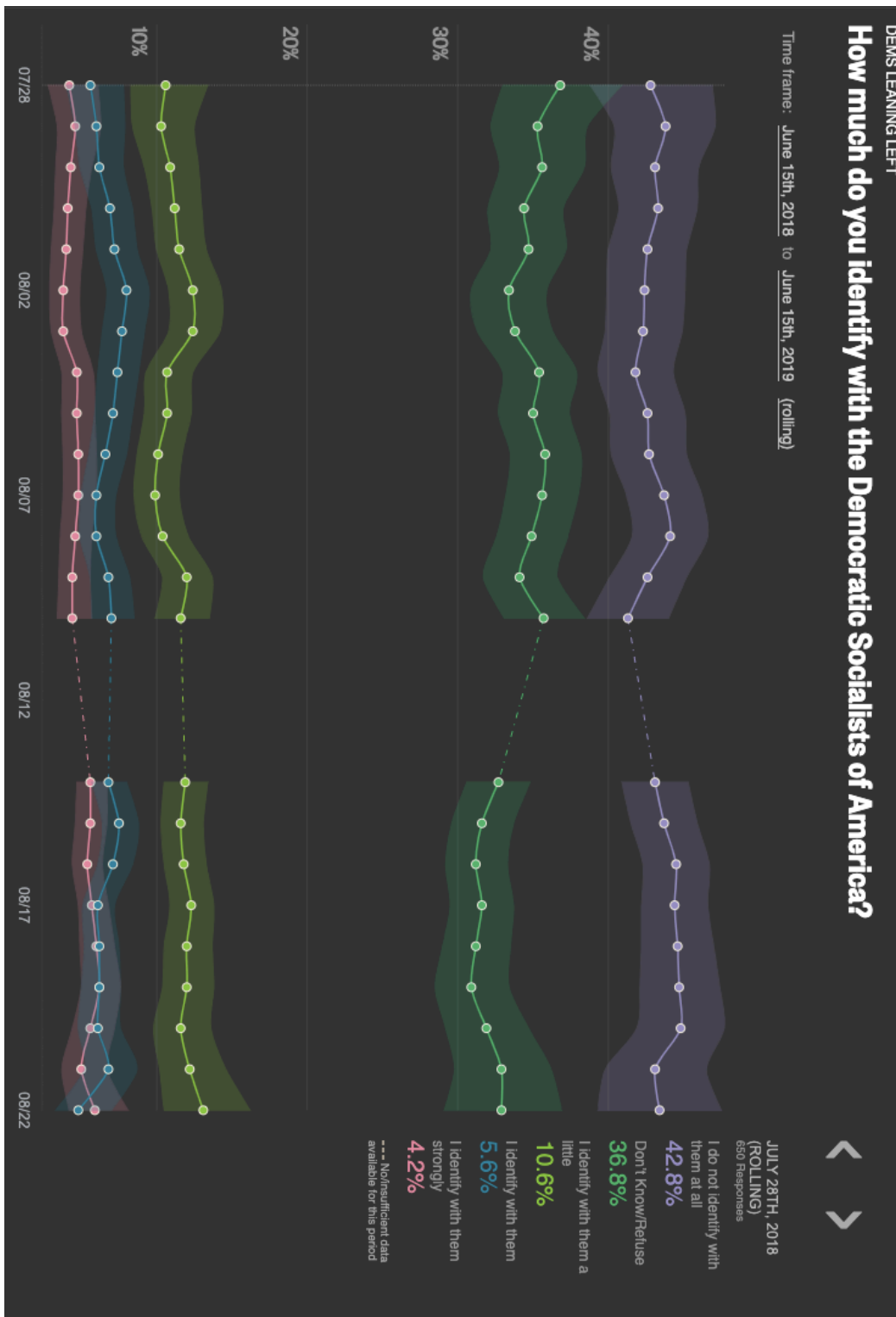
ANEXO 1. Porcentaje de familiarización con los Socialistas Democráticos de América (DSA) (Junio de 2018 – Junio de 2019)



Fuente: Reuters Polling. «How familiar are you with the Democratic Socialist of America?» Consultada el 9 de junio de 2019.

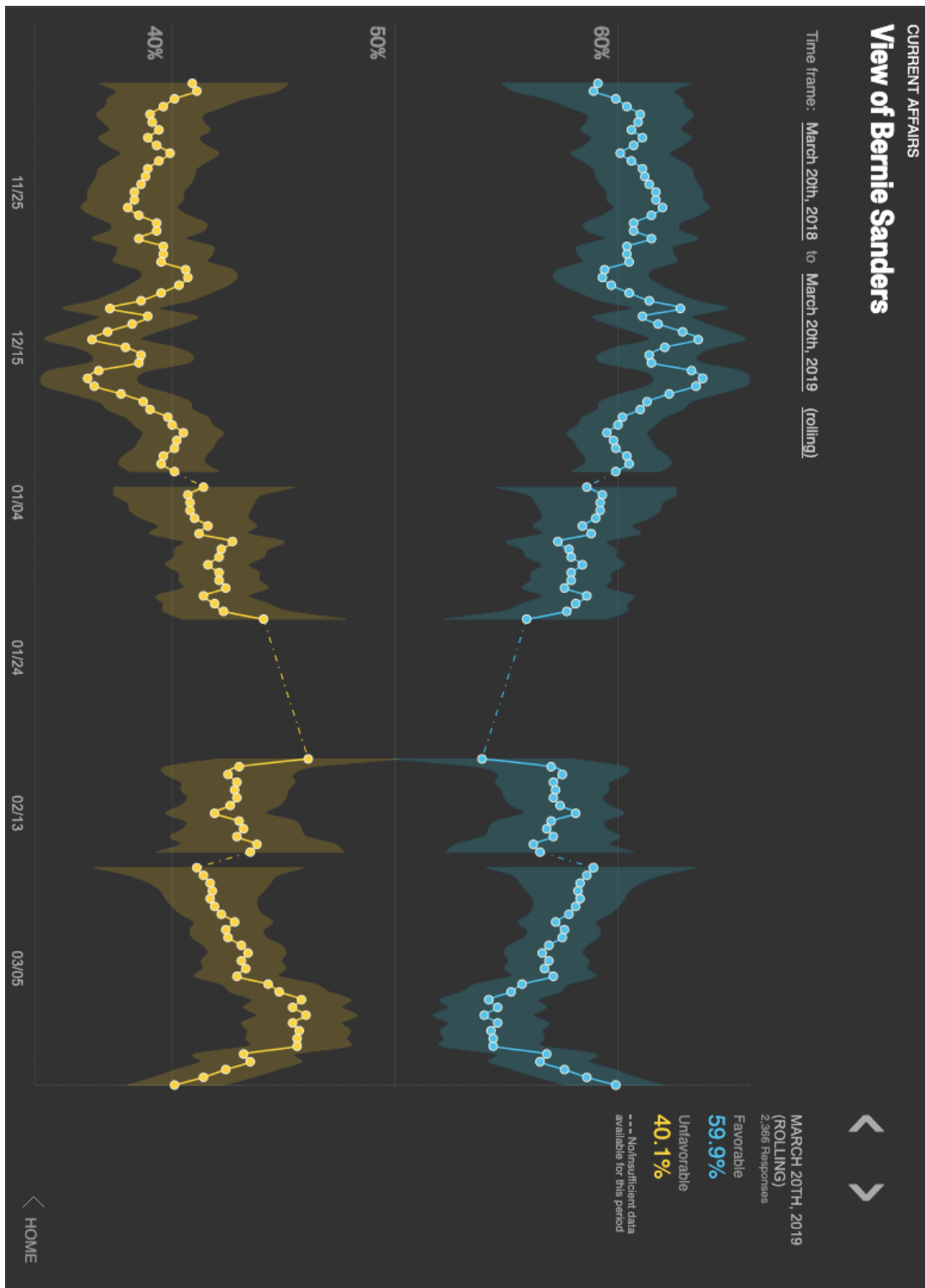
<https://polling.reuters.com/#!response/TM1514Y18/type/smallest/dates/20180615-20190615/collapsed/false>

ANEXO 2. Porcentaje de identificación con los Socialistas Democráticos de América (DSA) (Junio 2018 – Junio 2019)



Fuente: Reuters Polling. «How much do you identify with the Democratic Socialist of America?» Consultada el 9 de junio de 2019. <https://polling.reuters.com/#!response/TM1516Y18/type/smallest/dates/20180618-20190618/collapsed/false>

ANEXO 3. Visión social de Bernie Sanders (Marzo 2018 – Marzo 2019)



Fuente: Reuters Polling. «View of Bernie Sanders» Consultada el 9 de junio de 2019.

https://polling.reuters.com/#!response/TM4_22_SCALE/type/smallest/dates/20180320-20190320/collapsed/true

ANEXO 4. Imágenes de Bernie Sanders defendiendo el derecho al aborto.



Fuente: Instagram. «Bernie Sanders: @berniesanders». Publicadas el 16 y 17 de mayo de 2019 respectivamente. Consultadas el 13 de junio de 2019. <https://www.instagram.com/berniesanders/?hl=es>